

A woman with voluminous blonde hair is shown from the waist up, wearing a black, strapless, form-fitting dress. She is holding a large, sheer, dark purple fabric that drapes across the lower half of the image. She is looking off to the side with a soft expression. The background is a plain, light-colored wall.

BAD ROMANCE

A DARK TABOO STORY COLLECTION

FROM THE AUTHOR OF *PRETTY, DARK AND DIRTY*

MARGOT SCOTT



Seis cuentos brutales de rendición reacia.

Nunca pensé que él sería el que me cazaría como una presa. El doble de mi edad y diez veces más despiadado, es el tipo de hombre al que no te resistes. Me asusta, pero honestamente no estoy seguro de qué me asusta más: su despiadada necesidad de tomarme, romperme y hacerme suplicar. O mi secreto anhelo de ser tomado sin piedad.

© 2019 Margot Scott

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma sin

el permiso del editor, excepto según lo permita la ley de derechos de autor de EE. UU.

Este libro es un trabajo de ficción. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, o lugares, eventos o ubicaciones es pura coincidencia. Todos los personajes son producciones de la imaginación del autor. Toda la actividad sexual dentro de esta obra es realizada por personajes de ficción mayores de dieciocho años.

Mantente en contacto sobre ventas y nuevos lanzamientos

[Suscríbese al boletín de Margot Scott](#)



[Únete al grupo de Facebook de Margot Scott](#)



[Sigue a Margot en Facebook](#)

Contenido

[Cualquier cosa por ti](#)

[Haciendo tiempo](#)

[En lo profundo](#)

[Allanamiento de morada](#)

[Duro en el trabajo](#)

[Princesa del maestro de la manada](#)

[Sobre Margot Scott](#)

Cualquier cosa por ti

El sonido del cristal rompiéndose me despierta.

Me siento en la cama, abrazando las sábanas contra mi pecho, deseando haber usado mi camisón de franela en lugar de mi bralette rosa de encaje.

"¿Hola?" Grito. Tom, el prometido de mi mamá, es la única persona en la casa. Mamá está fuera un fin de semana de chicas, y mi hermano gemelo Colin está de fiesta en Nueva York con amigos, un regalo tardío de dieciocho años de nuestros abuelos. Cuando Tom no responde, me escabullo de la cama y me pongo mi bata de seda corta.

Saliendo de puntillas al pasillo, escucho cualquier sonido inusual. Escucho pasos crujiendo vidrio.

"Papá", llamo, "¿eres tú?"

Tom no es mi padre, pero ha estado saliendo con mi madre desde que era pequeña, así que crecí pensando en él como mi padre sustituto. Ahora que se postula para senador, él y mi mamá decidieron que sería mejor si se casaran oficialmente. Mamá ha estado estresada por la boda durante meses, así que cuando se le presentó la oportunidad de escapar, él insistió en que se tomara el fin de semana libre.

Bajo las escaleras hasta el vestíbulo oscurecido, luego me dirijo a la cocina vacía. Nada fuera de lugar aquí. Entro en la sala de estar y me congelo.

Hay vidrio por todo el piso de madera, un agujero dentado en el cuadrado junto a la manija de una de las puertas francesas que dan a la terraza.

Las puertas
están abiertas.

"Papá-"

Una mano enguantada me tapa la boca cuando alguien me agarra por detrás.

"No te muevas", dice la voz de un hombre directamente en mi oído.

Mi corazón martilla en mi pecho. Escucho pasos que vienen del salón. ¿Podrían ser de Tom? Lucho contra el hombre que me sostiene. Con un firme golpe de mi talón contra sus dedos, giro, soltando su mano.

"¡Papi! Hay un hombre ...

Otro saunters extraño en la sala de estar, una mirada de satisfacción de suficiencia en su aportillado cara. Agita una palanca en mi cara. "Lo siento, no soy tu papi, cariño. Pero dependiendo de lo que tengas escondido debajo de esa linda bata, podría serlo".

Mi estómago se cuaja. El primer hombre me agarra del pelo. Grito. Me abofetea y luego me rodea

la mandíbula con una mano.

"Prueba esa mierda de nuevo, y la próxima vez, será mi puño". Su aliento es agrio, sus ojos oscuros como el carbón. "Ahora, vamos a despertar, querido papá".

Me suben las escaleras, uno a cada lado de mí. Mis rodillas tiemblan con cada paso. Me tropiezo en el rellano y el hombre de las cicatrices del acné me tira de la cintura. Su mirada se posa en mi bata, con la parte superior abierta. Mira con lascivia mi pecho y mi piel se eriza.

"¿Esto es?" pregunta el otro, señalando la puerta del dormitorio principal.

Asiento con la cabeza.

Atraviesa la puerta y enciende la luz. Sorprendido, mi padre se sienta en la cama y se frota los ojos.

"¿Qué demonios?" La conmoción y la ira le bañan la cara mientras asimila la situación. "¿Quien diablos eres tú?"

"Supongo que olvidarías nuestras caras", dice el intruso que me agarró primero. "Pero supongo que eso es de esperar cuando todo lo que te importa es llegar a la cima. No hay necesidad de preocuparse por la gente pequeña que mantiene a flote su campaña mientras bebe Dom Perignon en su elegante yate y charla con el gobernador".

La mirada de mi papá es fría como el hielo. Puedo decir que está luchando duro para mantener la calma. "Bien, ¿trabaja para mi campaña?"

"Más como un grupo de interés especial al que decidió que ya no necesitaba atender. Pero no antes de que nos pusieras unos cientos de grandes".

"¿De eso se trata? ¿Entraste en mi casa y asaltaste a mi hijo porque crees que te debo dinero?"

El tipo con las cicatrices del acné agarra el extremo de la corbata alrededor de mi cintura y tira. Mi bata se abre, dejando mi bralette de encaje y mis bragas a juego en exhibición. "Creo que nos debe más que eso, senador".

Mi papá echa las mantas hacia atrás y planta los pies en el suelo. El primer hombre agarra la palanca y amenaza con golpearme con ella. Me estremezco.

"Ahora, espere un minuto. No haga nada precipitado ". El pecho desnudo de mi padre se expande y contrae con cada respiración superficial. "Esto no involucra a Cara. Déjela correr de regreso a su habitación y hablaremos de negocios ".

"Eso sería más simple, ¿no?" El hombre golpea mi nariz con el extremo de la palanca, luego desliza el frío metal en una de mis copas de bralette. Mi pezón se endurece por el frío. "Pero algo me dice que serás mucho más generoso si la niña se queda".

Los labios de mi papá se curvan con disgusto. "Pon un dedo sobre mi pequeña y no vivirás para disfrutar de mi generosidad".

El tipo de las cicatrices del acné se ríe. "Me gustaría poner mucho más que un dedo sobre ella, senador". Desliza la punta de un dedo por mi pecho para tirar de mi bralette hacia abajo, exponiéndome. Tiemblo mientras las lágrimas llenan mis ojos. "Tu chica tiene un lindo estante. Tan redondo y alegre ".

Pellizca mi pezón. Me estremezco.

"¡Eso es suficiente!" Papá da un paso hacia mí. El hombre de la palanca levanta el arma por encima de mi cabeza.

Mi papá se detiene.

"No se preocupe, senador. Te tocará tu turno ".

El otro hombre me arranca la bata de los hombros, luego me rasga el bralette por la mitad y lo tira. Tira de mi

Me quita las bragas y luego me empuja de rodillas sobre la alfombra. Me rodeo con los brazos, incapaz de comprender la enormidad de lo que está sucediendo.

"Mira, te daré lo que quieras", ladra mi papá. "Deja a Cara fuera de esto".

"En realidad", dice el hombre de la palanca. "Lo que queremos mucho es meterla en esto. O, más

precisamente, para meterte en ella ".

Yo jadeo.

La cara de mi padre se tuerce de confusión.
"¿Qué diablos estás proponiendo?"

El hombre con las cicatrices del acné saca su teléfono. "Al principio, pensamos que apareceríamos, golpearíamos a su hijo y luego lo convenceríamos de que pagara con la condición de que no lo intentaríamos. Pero luego nos pusimos a pensar, ¿por qué conformarse con un pago único? "

"Pensamos, oye", dice el otro tipo, "¿por qué no hacemos que el senador lo haga por nosotros? Haz que se folle a la hijita de su anciana, filmalo y luego haz que acepte un generoso programa de pagos a cambio de no aplastar la primera vez de su hijastra con papá en todo el puto Internet ".

El shock tiñe las mejillas de mi papá. Presiono contra el costado de la cama, abrazando mis rodillas contra mi pecho. Todo esto se siente como un mal sueño. Sería suficientemente horrible si estos tipos quisieran obligarme, pero ¿hacer que mi papá lo hiciera por ellos? Es impensable.

"No." El niega con la cabeza. "No lo haré".

El hombre de la palanca me agarra del pelo y me pone de rodillas frente a su compañero. "Entonces, solo tendremos que filmarla siendo etiquetada en equipo. Enviaremos el video a todos los principales medios de comunicación, sin mencionar a todos sus amigos y maestros ".

Me estremezco cuando el tipo con las cicatrices del acné se frota la mano sobre el bulto de sus pantalones, a centímetros de mi cara. Las lágrimas recorren mis mejillas. No quiero que el recuerdo de mi primera vez

involucrar la polla de este cretino en cualquier lugar cerca de mí. Agarra la parte de atrás de mi cabeza y presiona mi nariz contra sus jeans.

Sin pensarlo, retrocedo y le doy un cabezazo en las bolas.

"¡Maldita perra!" Tose, luego me golpea contra la alfombra con un rápido revés.

Me palpita la mejilla.

"¡Oye!" grita mi papi. La palanca se balancea en su dirección. No había pensado que mi padre se viera más enfurecido, pero la ira en sus ojos es como una presencia física en la habitación. "Dije que es suficiente".

"Tu princesita es una mocosa". El que golpeé cae a horcajadas sobre mí, inmovilizando mis brazos a mis costados. Levanta el puño. "Veamos cómo le gusta probar su propia medicina".

Cierro los ojos con fuerza y espero el golpe.

El otro tipo silba bruscamente y el que me inmoviliza contra el suelo se pone de pie.

"El video no valdrá una mierda si ella está irreconocible, idiota", murmura. Ponla de rodillas. Tal vez esté más agradable ahora que ha visto la alternativa ".

El que lesioné me levanta, palpando mis senos en el proceso. Me apunta a la cara con la cámara del teléfono. La gravedad de la situación me pesa como una manta de plomo. Estos hombres me van a hacer daño. Realmente, realmente me lastimó. Y no hay nada que pueda hacer para detenerlos.

O tal vez lo haya.

Lo único que quieren es hacer un video del novio de mi mamá follándome, algo que puedan usar como chantaje. Por supuesto, Tom dijo que no, porque en circunstancias normales, eso sería inapropiado. Pero lo normal voló por la ventana hace quince minutos. Si esto tiene que suceder, prefiero que sea Tom quien lo haga.

Al menos entonces sé que será amable.

"Papá", gruño, mi voz gruesa por el llanto. "Lo haré."

Inclina la cabeza. "¿Qué es eso, cariño?"

"Lo que pidieron. Lo haré. Pero solo contigo ".

"No bebe." Se pasa una mano por el rostro lleno de ansiedad. "No puedo dejar que hagas eso".

"¡Por favor, papá!" Prácticamente estoy llorando. "Si esta tiene que ser mi primera vez, quiero que sea contigo".

Mi papá suspira profundamente y finalmente dice: "Está bien, cariño. Si está seguro de que quiere hacer esto, lo haremos".

Se sienta en la cama y me hace un gesto para que me acerque. Me arrastro hacia él, casi tropezando con mis propias manos. Él acuna mi mandíbula y acaricia mi dolorido pómulos.

"Solo somos tú y yo ahora, Cara. Ni siquiera pienses en ellos. ¿Bueno?"

Asiento con la cabeza.

Se quita los pantalones del pijama y luego se desliza hasta el borde de la cama. Me arrodillo entre sus piernas. Su polla ya está dura, probablemente por toda la adrenalina. Me mojo los labios. Solo he hecho un trabajo manual, y eso fue hace un tiempo.

"No sé por dónde empezar",
susurro. "Solo lámelo, cariño".

Lentamente, paso la lengua por la cabeza. Sabe a sal marina. Un profundo suspiro recorre su pecho mientras envuelvo mi mano alrededor del eje para poder alcanzar la parte inferior. Su pene palpita en mi palma.

Acaricia mi mejilla. "Ahora ponlo en tu boca".

Aún insegura, tomo la cabeza entre mis labios y la chupo suavemente. Mi papá pone una mano en la parte superior de mi cabeza, pero no empuja. Tomo un poco más de su polla con cada movimiento hacia adelante. No sabe mal. Para ser honesto, estoy un poco sorprendido de cómo algo tan simple como chuparle la polla puede hacer que sus ojos vuelvan a rodar dentro de su cabeza.

Acne Scars se mueve alrededor de la cama, filmándonos desde todos los ángulos. Cierro los ojos y trato de concentrarme en el hombre que tengo enfrente.

yo. La polla de mi papá es tan gruesa y dura que me atraganto un par de veces cuando trato de tomarla toda.

"Lo estás haciendo muy bien", dice. "Esa es mi chica valiente".

Cuando comienza a follarme la cara, intento retroceder, pero no me deja. Está demasiado perdido en el momento.

"Sólo otro minuto, niña", dice con voz ronca. "Sólo un segundo más".

Me atraganto y lloriqueo mientras usa mi boca. Él gime, su mano apretando mi cabello.

Semen caliente y espeso brota en mi lengua y baja por mi garganta.

Trago porque me asfixiaré si no lo hago.

Presionando mis manos sobre los muslos de mi papá, me levanto de él para poder toser. Mi papá se deja caer sobre el colchón, jadeando. Su pene se balancea hacia un lado, habiéndose vuelto un poco suave; brilla con mi saliva a la luz de la lámpara.

"Está bien", dice. Tienes tu puto video. Ahora déjala ir".

El hombre de la palanca se ríe. "De ninguna manera, senador. Recién estamos comenzando. Ponla en la cama".

El otro me levanta por la cintura y me tira sobre el colchón.

"Ahora", dice el primer hombre. "Muéstrale cuánto amas su."

Mi papi mira su polla. "Voy a necesitar un minuto".

"No con tu pene, idiota." El niega con la cabeza. "Tan egoísta."

Abrazo mis piernas para tratar de esconderme detrás de ellas. Mi papá me mira con culpa en sus ojos, teñidos de algo que no puedo identificar. ¿Temor? ¿Emoción?

Toca mi pantorrilla. Acuéstate, cariño. Abre las piernas para mí".

Me acuesto de espaldas y dejo que mis rodillas caigan a los lados. Mi papá trepa por encima de mí para poder darme un suave beso en la boca. Le devuelvo el beso, queriendo que sepa lo agradecida que estoy de que esté dispuesto a hacer esto. A fin de cuentas, esto podría ser mucho peor. Toma mi pecho y jadeo. Mi pezón se endurece. Baja por mi cuerpo para poder llevarse la punta rígida a la boca.

Mis ojos se cierran. Todo se siente mucho mejor de lo que debería.

Papá se desliza aún más abajo de la cama, hasta que su rostro está a la altura de mi coño. Se burla de mis labios y me estremezco cuando su aliento fluye sobre mi clitoris.

El tipo de la cámara apoya la rodilla en el borde de la cama para poder tomar un primer plano de mi papá comenzando a lamerme. Yo gimo. La lengua de papá es lenta. Es como si se estuviera tomando su tiempo, saboreando el momento, pero eso no puede ser correcto. Aún así, por más aterradora que sea esta situación, ni siquiera yo puedo evitar que mis caderas se eleven para encontrar sus suaves regazos.

Envuelve sus brazos alrededor de mis muslos mientras me lame. Tiemblo mientras la presión aumenta. Su lengua gira como un remolino alrededor de ese dulce punto, haciendo que mi coño se apriete con fuerza.

Por imposibles que sean nuestras circunstancias, puedo sentir un orgasmo a la vuelta de la esquina. Agarrando puños de las sábanas, veo a mi papá devorarme, sin importarme el momento del tipo con la cámara o el lente enfocado en mi cara.

Mi papá desliza un dedo dentro de mí, donde ninguna otra persona ha ido. Agrega un segundo dedo, y la sensación de ser penetrado es lo que lo hace. Mi coño se aprieta alrededor de sus dedos.

Yo voy.

El placer me golpea como un camión Mack. Mis piernas no dejan de temblar. Cabalgo sobre las olas hasta que puedo recuperar el aliento de nuevo.

“Hermoso”, dice el chico de la cámara.

Mi papá se limpia la boca. “¿Hemos terminado?”

"No exactamente." Se acerca el hombre de la palanca. "Es hora de reventar esa cereza".

"¿No ha pasado por lo suficiente?" mi papi ladra.

"Está bien, papá". Ahueco su rostro entre mis manos. "Confío en que lo hagas bien".

Su boca se contrae, como si estuviera luchando por mantener la compostura. No puedo imaginar lo difícil que debe ser esto para él. Se mueve por mi cuerpo. Su polla está dura de nuevo y gotea líquido preseminal. Lo alcanzo, pero el hombre de la palanca me hace señas.

"Levántate, princesa", dice. "Nada de esta aburrida mierda misionera. Manos y rodillas".

Me doy la vuelta, me levanto sobre miembros temblorosos y levanto el culo en el aire.

"Si. Eso es mejor."

Mi corazón late con fuerza; Puedo sentir los latidos en las puntas de mis dedos de manos y pies. Mi papá me separa las piernas con un codazo y luego se coloca detrás de mí.

"¿Estás lista, Cara?"

No lo soy, pero asiento
de todos modos.

"Esto va a doler un poco", dice. "Solo respira a través de él".

Siento la cabeza de su polla contra los labios de mi vagina, luego el dolor de ser estirado mientras se desliza dentro de mí. Me quejo y trato de seguir respirando, como dijo, pero el ajuste es increíblemente apretado. Va lento, empujando poco a poco hasta que está completamente dentro de mí.

"Maldito Dios", gime.

Sus manos agarran mis caderas mientras comienza a empujar. Mis dedos luchan por la sábana mientras lucho por mantenerme en pie. El dolor inicial es apenas un eco, y en su lugar hay un dolor de bienvenida que no se parece a nada que haya sentido antes.

Acne Scars coloca el teléfono debajo de mí para que pueda filmar la polla de mi papá deslizándose dentro y fuera de entre mis piernas.

He estado tratando de olvidar por qué estábamos haciendo esto que volver a verlo me hace estremecer. Presionando mi cara contra la almohada de mi papá, vuelvo mi atención a la sensación de su polla llenándose y al sonido de su respiración agitada.

Su agarre en mis caderas se aprieta mientras me folla duro. Gimo como una sirena. No puedo creer lo bien que se siente tener la polla de mi papá golpeándose, especialmente considerando la forma en que sucedió todo. Independientemente de la razón detrás de esto, no puedo negar que se siente increíble. Si uno de los hombres gritara repentinamente, Corta, una parte de mí, específicamente la parte entre mis piernas, estaría muy decepcionada.

"Te sientes tan bien, Cara", dice mi papá. "¿Te sientes bien?"

"Si. Se siente bien, papá. Se siente realmente bien ".

Mi papá agarra mis hombros con ambas manos, usándolas como palanca para poder embestirme fuerte. Grito con cada penetración, mi coño duele y desesperado por correrse. Mis músculos se tensan cuando otro orgasmo me atraviesa, agudo y repentino.

"Joder", gruñe mi papá; debe poder sentirlo. Me folla con golpes cortos y rápidos hasta que su polla se hincha y luego empuja profundamente, golpeando mi culo y disparando su semen.

"Maldita sea, eso es bueno", dice Acne Scars. "Fuera del camino, senador. Esta es la inyección de dinero ".

Gimo cuando mi papá se retira. El chico acerca la cámara a mi coño.

"Mmm, mira ese creampie".

Mirando a través del túnel creado por mis extremidades y mi cuerpo frontal, veo el semen de mi papá gotear fuera de mí y caer sobre la cama. El camarógrafo tararea de placer. Estoy demasiado exhausto para encogerme.

"Bueno", dice el tipo de la palanca. "Gracias por el espectáculo, cariño. Senador, nos pondremos en contacto ".

Los dos hombres salen de la habitación, la palanca apuntada a mi papá por si acaso intenta seguirlos. Pero no lo hace. Fueron

demasiado cansado y estupefacto por lo que acaba de pasar. "¿Estás bien, Cara?"
Yo trago. "No lo sé."

Mi papá me acerca y me mece como a un bebé. "Lo siento mucho, cariño."

"Está bien", digo, una respuesta reflexiva. Sin embargo, se siente acertado. Gracias a que mi papá accedió a reventar mi cereza en lugar de esos horribles hombres, estoy bien.

Y si soy honesto, considerando todo, no fue tan malo como podría haber sido.

De hecho, estaba sorprendentemente caliente.

Le sonrío, no estoy seguro de cómo decir lo que estoy pensando, así que decido simplemente escupirlo. "¿Papi?"

"¿Sí, niña?"

"¿Crees que podríamos hacer eso de nuevo, solo los dos ¿nos?"



Papá y yo follamos dos veces a la mañana siguiente. Sin cámaras esta vez, sin chantajes. Lo hacemos porque es lo que queremos hacer, porque se siente bien.

Durante la semana siguiente, lo acoso sobre si ha tenido noticias de los chantajistas. Me dice que no me preocupe, que él se ha encargado de eso. Pero tengo mucho miedo de lo que pasará si ese video alguna vez se hace público. Papá me dice que no me preste problemas.

Todavía follamos como conejos, escondiéndonos a espaldas de mamá, evitando las preguntas de mi hermano sobre el moretón en mi cara. Eventualmente, papá le dice a mi mamá que quiere

cancelar la boda. Él se muda y yo hago planes para mudarme con él después de que el polvo se asiente.

Mientras tanto, aprovechamos cada oportunidad que encontramos para estar juntos. Su secretaria debe estar detrás de nosotros, porque me lanza una mirada de desaprobación cuando aparezco en su oficina una noche con un vestido corto y muy delgado y sin bragas. Está en una reunión cuando llego, así que voy a su oficina a esperar. Mientras me dejo caer en su gran silla de cuero, tratando de decidir cómo quiero que me vea cuando entre por primera vez, escucho un zumbido proveniente del cajón inferior de su escritorio.

Dentro del cajón, encuentro un teléfono inteligente que no reconozco. Reviso las notificaciones, un texto no leído dentro de una sola conversación.

El primer texto de Desconocido dice: Estuvimos de acuerdo. 20 Gs cada uno.

La respuesta: Eso fue antes de que su socio idiota le diera un revés y le agarrara las tetas.

Desconocido: Así que sáquelo de su corte. Me apegué al guión.

Respuesta: Deberías haber entrenado mejor a tu perro. 10 grandes. Tómelo o déjelo.

Se me cae el estómago. Cierro la conversación y me dirijo a la aplicación de la galería. Solo hay un archivo. Un video. Presiono reproducir.

"¡Por favor, papá!" mi yo manchado de lágrimas de hace seis semanas suplica. "Si esta tiene que ser mi primera vez, prefiero que sea contigo, no con ellos".

Hay un suspiro audible y luego mi papá dice: "Está bien, cariño. Si está seguro de que quiere hacer esto, lo haremos".

Haciendo tiempo

Lo que más me gusta de llorar en la ducha es que no importa cuánto llores, no puedes distinguir entre las lágrimas y el rocío de la ducha. Todo está húmedo al final y, como la suciedad y la mugre del día, cada gota se va por el desagüe.

Lo que menos me gusta de él es que es mucho más difícil secarte todo el cuerpo cuando el timbre suena una ... dos ... once veces y contando.

"Vete", grito, aunque sé que quienquiera que esté ahí fuera no puede oírme. Lo juro, si es ese idiota de Bobby tratando de recuperarme después de que lo pillé sexando a otra chica, lo voy a ahogar en un charco.

Bobby me ha estado acosando sobre cuándo vamos a tener sexo desde que empezamos a salir hace tres semanas. Cuando le dije que no estaba seguro de cuándo estaría listo, se volvió distante y ahora sé por qué. Todo este tiempo ha estado buscando otro lugar para meter la polla.

A regañadientes, cierro el agua y le doy un rápido apretón a mi cabello oscuro antes de envolverme con una toalla y salir pisando fuerte para silenciar el tintineo. Abro la puerta de un tirón como si hubiera nacido listo para una confrontación.

"Bobby, dije que se
acabó..." Pero no es
Bobby.

Lo primero que noto del hombre del porche es que es grande. Realmente muy grande. Al menos seis pies cuatro. Su pecho es ancho y sus brazos son enormes, casi reventando las costuras de su camisa negra. Su espesa barba es del mismo tono castaño que el cabello de su cabeza, pero sus ojos tienen un toque de verde alrededor del iris.

Su expresión es de sorpresa, con un indicio de algo que no puedo señalar; todo lo que sé es que hace que mi corazón lata más rápido.

"¿Quién eres tú?" pregunta, su voz ronca y cautelosa. "¿Dónde está Nancy?"

"Ella está fuera", digo, sabiendo que es mejor que decirle a un extraño que mi madre adoptiva se fue el fin de semana.

A los dieciocho años, técnicamente tengo la edad suficiente para dejar el sistema de cuidado de crianza, pero la ley estatal permite que los niños se queden voluntariamente hasta que terminen la universidad. A diferencia de algunos niños, tuve suerte y terminé haciendo clic muy bien con mi madre adoptiva. Probablemente porque Nancy y su hermano gemelo Arthur también crecieron en el sistema.

Espera un segundo...

"¿Eres Arthur?" Pregunto.

"Es arte." Él ladea la cabeza. "¿Y cómo sabes mi nombre?"

"Nancy es mi tutora. Ella me habló de ti ". De repente, recuerdo por qué Art y yo nunca nos habíamos conocido antes: él ha estado en prisión durante los últimos cinco años.

Estropeo mi cerebro, tratando de recordar todo lo que Nancy dijo sobre por qué Art fue despedido. Estoy bastante seguro de que tuvo algo que ver con el robo.

"¿Sabes cuándo volverá?" La mirada de Art se inclina hacia donde mi mano sostiene mi toalla cerrada. El calor inunda mis mejillas.

"En realidad, no volverá hasta el domingo".

Frunce el ceño, subiendo la mochila al hombro. "Supongo que debería haber llamado primero, pero quería que fuera una sorpresa".

No tengo ninguna duda de que a Nancy le encantaría encontrar a su hermano en la puerta de su casa. Por la mirada desinflada, casi angustiada en sus ojos, no me sorprendería que hubiera contado con la amabilidad de su hermana para encontrar un lugar para dormir.

Técnicamente hablando, Art es un extraño, lo que significa que no debería confiar en él. Pero el hecho de que sea pariente de Nancy lo convierte en

casi una familia. Si Nancy me ha enseñado algo, es que nunca le das la espalda a la familia.

"Puedes quedarte y esperarla si quieres",
le digo. "¿Estas seguro?" Pregunta Art.
"Sí, por supuesto. Venga."

Doy un paso atrás para dejar que Art entre en la casa. Su volumen llena la puerta. Sé que debería ser cauteloso, y lo soy, un poco, pero al mismo tiempo, me fascina. Nunca he conocido a nadie que llene una habitación como él, y no solo físicamente. Art emana un aura que exige que dejes de hacer lo que estés haciendo y te fijas. Mi propio padre se fue cuando yo era un bebé, y no puedo pasar mucho tiempo con hombres; puede ser divertido conocer este.

"Gracias." Deja su bolso en el suelo, su boca se inclina en una sonrisa. Incluso con la barba, puedo ver que es muy guapo. "No entendí tu nombre".

"Soy Ciara. Y no hay problema ". Me obligo a dejar de mirarlo. "Déjame vestirme y te arreglaré el sofá".

Si no lo supiera mejor, diría que vi un destello de decepción destellar en sus rasgos.

Corro a mi habitación y me pongo un par de pantalones cortos y una camiseta sin mangas, luego busco mantas y almohadas en el armario de la ropa blanca.

Cuando regreso a la sala de estar, Art está sentado en silencio, aunque algo en la forma en que se sobresalta cuando digo su nombre delata un nerviosismo que acecha justo debajo de la superficie.

"¿Tienes hambre?" Pregunto, dejando la ropa de cama doblada en el sofá. "Podría hacer pasta".

Agita su mano. "No te preocupes". "No hay problema". Yo sonrío. "Quiero."

Me mira extender las mantas a lo largo del sofá, su mirada como una mano invisible que se extiende para tocarme. Lo atrapo mirándome los pechos cuando me agacho para levantar el control remoto

del televisor, y mis pezones se estremecen como si supieran que los están mirando.

Me aclaro la garganta, pensando que apartará la mirada avergonzado, pero no lo hace.

Él solo sigue mirando.

El miedo me pica en la nuca y entre las piernas. Me siento como una presa en la mira de un depredador.

"Voy a correr a la tienda por tomates", le digo. "¿Necesitas algo?"

Finalmente, me mira a la cara. El deseo en sus ojos es palpable y empiezo a preocuparme por haber cometido un error al invitar a un ex convicto a mi casa.

"Todavía no", dice.

Agarro mi bolso y salgo corriendo de la casa como un conejo que apenas escapa de las fauces de un lobo muy grande.

Estoy seguro de que lo escucho susurrar: "Regresa rápido", mientras entro por la puerta. Corro todo el camino hasta la tienda, ansioso por poner unos kilómetros entre el lobo y yo, que puede que quiera o no comerme.

Mi pulso se agita como alas de polilla. Por muy nerviosa que me haga sentir Art, no puedo negar la adrenalina que corre por mis venas, o la forma en que mi coño se aprieta con solo pensar en la forma en que me mira.

A una parte de mí le gusta mucho su atención. Es el resto de mí el que no tiene idea de qué hacer al respecto.

Recojo tomates y pan para la cena y helado de mantequilla de maní para el postre. Cuando vuelvo a la casa, me siento aliviado al escuchar la ducha correr y encontrar la sala vacía. Corto los tomates y empiezo con la salsa, luego lleno una olla grande para la pasta.

Después de aproximadamente media hora, siento que necesito orinar.

La casa de Nancy es linda, pero solo tiene un baño. Intento sostenerlo todo el tiempo que puedo, pero finalmente la naturaleza gana y tengo que llamar a la puerta.

"Oye, Art", llamo a través de la losa, esperando que pueda oírme por encima del zumbido del ventilador. "¿Cuánto tiempo más crees que estás

¿va a ser?"

No responde. Llamo de nuevo. "Realmente tengo que irme"

La puerta se abre y allí está Art, elevándose sobre mí.

Completamente desnudo.

"Si tienes que ir", dice, "entonces vete".

Mi mente no puede formar palabras; es aún más impresionante sin ropa. La cosa entre sus piernas es enorme, gruesa y venosa. No apuntando hacia arriba como los que he visto en línea, pero tampoco apuntando hacia abajo.

"¿Bien?" dice, su sonrisa es un desafío inconfundible.

Trago saliva. "¿Puedo ir al baño por dos minutos?"

"Tengo que afeitarme". Se vuelve hacia el fregadero y se echa un chorrito de crema de afeitar en la palma. "Puedes irte ahora o esperar hasta que termine".

Me duele la vejiga. La forma en que me intimida no es ni justa ni correcta, y una vez más me siento como una pequeña criatura atrapada en una trampa. Pero necesito desesperadamente orinar, y sin importar dónde se origine la tensión entre mis muslos, no puedo negar que verlo desnudo me pone cachonda.

Con cuidado de no rozarlo, me dirijo al baño. Tan modestamente como puedo, deslizo mis

pantalones cortos hacia abajo y me acomodo en el asiento con las piernas apretadas.

Abrazo mi estómago y mantengo mi mirada apuntando hacia abajo. Pasan los segundos. Mi cuerpo se niega a relajarse lo suficiente como para irse.

"Pensé que tenías que orinar", dice.

Me arriesgo a mirarlo. Ya se ha afeitado la mitad de su cara.

"Es difícil contigo de pie allí", murmuro.

Él se ríe, un sonido cruel. "Una semana en prisión te curará de toda timidez".

Cierro los ojos y trato de concentrarme. Aún así, mi vejiga no se mueve.

Una eternidad después, escucho correr el grifo y abrir mi ojo izquierdo para ver a Art recién afeitado salpicar el exceso de crema de afeitar de su cara. Exhalo con alivio, pensando que debe terminar.

"Abre las piernas",
dice. Mis ojos se
agrandan. "¿Qué?"

Viene a pararse frente a mí, su polla a escasos centímetros de mi barbilla.

"Dije, abre las piernas". Él mete su pie entre mis tobillos y separa mis rodillas. El aire húmedo se cuela entre mis muslos. "Yo también tengo que orinar".

Agarra su polla y comienza a orinar, apuntando al cuenco entre mis piernas. Estoy mortificado, congelado en el lugar y completamente paralizado por la monstruosidad venosa en su mano.

"¿Ver?" él dice. "No es tan difícil".

Me lleva un segundo, pero escucharlo orinar me relaja también. El alivio me invade mientras la presión en mi vejiga se disipa. Pero esa presión es rápidamente reemplazada por vergüenza, y lo que solo puedo asumir es el miedo disfrazado de

excitación. Es una sensación retorcida, casi mareada, pero se necesita todo lo que tengo para no agacharme y frotar mi clítoris.

Art tira de su polla suavemente, sacudiendo las últimas gotas de orina antes de dar un paso atrás. Juro que su polla es más grande ahora que hace unos momentos.

"Voy a salir a fumarme un cigarro", dice.

En la mesa, Art me mira: cómo hago girar mi pasta, cómo muerdo y mastico. Le gusta mi cocina y me lo dice. Todo lo que puedo manejar es una sonrisa tímida a cambio, mientras el recuerdo de su polla gigante se superpone a mis pensamientos.

"¿Cuántos años tienes?" pregunta, dejando su tenedor.

Empujo mi comida alrededor de mi plato. Sé que tiene treinta y nueve porque es el gemelo de Nancy.

"Cumpliré diecinueve en noviembre".

"Jesús." Sacude la cabeza, riéndose para sí mismo. "¿Tu en la escuela?"

Asiento con la cabeza. "Colegio comunitario."

"Probé lo de la universidad. No fue para mí. Prefiero trabajar con mis manos".

La imagen de su mano agarrando su polla destella en el ojo de mi mente. Aparto la imagen junto con mi plato.

Art insiste en lavar los platos, aunque le aseguro que está bien dejarlos en remojo en el fregadero hasta la mañana. Agarra el paño de cocina de la rejilla junto a la estufa y me lo arroja.

"Estás seco", dice. Tomo el puesto a su lado, secando los platos y cubiertos mientras él los lava.

Nos movemos en sincronía, inquietantemente suave considerando lo mal que me arroja. No puedo olvidar lo guapo que se ve bien afeitado. Sería casi bonito si no fuera por la cicatriz en su mejilla y el brillo endurecido en sus ojos. Puede que haya ido a la cárcel por robo, pero estoy dispuesto a apostar que ha infringido algunas leyes más, y otras cosas, mientras estuvo encerrado.

Este es un hombre con sangre en sus manos, sin duda.

"Si Nancy es tu madre adoptiva", dice, rompiendo el silencio, "¿eso me convierte en tu tío adoptivo?"

"No creo que funcione así".

Me entrega un plato a secar que todavía tiene un poco de agua. El agua salpica sobre el borde y sobre mi camiseta blanca sin mangas.

Art mira la mancha húmeda de mi pecho y el sujetador rosa que se ve. No puedo culparlo exactamente por mirar; mis dobles D son difíciles de pasar por alto. Es la falta de culpa o vergüenza de su parte lo que me preocupa. Ni siquiera se le ocurre que su atención pueda ponerme nervioso.

O quizás él sabe exactamente lo incómodo que me hace, y le gusta.

Termino de secar el plato en mis manos y luego me disculpo para ir a hacer los deberes. Tan pronto como cierro la puerta de mi habitación, inmediatamente siento la necesidad de tocarme.

Decidida a controlar mi excitación, me pongo una camiseta sin mangas seca y recupero algunas lecturas asignadas de mi mochila. Desparramado sobre mi cama, solo lo hago unos quince minutos antes de la necesidad de masturbarme con bumeranes entre mis muslos.

Las palabras de la página no pueden mantener mi interés, no como el recuerdo de la polla de Art. Me lo imagino , tan cerca de mi cara, lo suficientemente cerca que podría haberlo besado , y joroba el colchón. La presión indirecta sobre mi clítoris apenas es suficiente para hacerme cosquillas. Coloco una almohada entre mis caderas y la cama. Mejor, pero no mejor.

Lo mejor sería si no hubiera nada en el camino de mi placer.

Me quito los pantalones cortos y la ropa interior, luego agrego otra almohada a la pila por si acaso. Me

siento a horcajadas sobre las almohadas y empiezo a balancearme hacia adelante y hacia atrás.

Mi clítoris late mientras mi coño palpita.

"Quiero tu polla monstruosa y gorda", susurro, recordando la imagen de la polla de Art en mi cara. Dámelo. Ponlo en mi boca. Lo quiero..."

"¿Estas seguro de eso?"

Me tenso al oír la voz de Art atravesando el silencio.

De pie como un gigante en la entrada abierta, luciendo un bulto enorme en sus pantalones deportivos negros, Art parece un depredador a punto de atacar.

Un depredador o un criminal.

Inmediatamente, me levanto de las almohadas y acerco las rodillas al pecho, con el corazón acelerado como si acabara de correr un maratón. "No deberías estar aquí".

"Pero quería darte las gracias por la cena", dice sin perder el ritmo.

"Podrías haber llamado". De repente, sé lo que quiero más que su polla. Yo quiero, no, necesidad-a oírle admitir que él está haciendo esto a propósito, que quiere verme avergonzado. "Sólo dilo. Te gusta asustarme".

Se mueve de lleno a mi habitación. Lucho por mantener mi mirada fija en la suya.

"Tienes razón", dice, "Sí".

Da otro paso, luego otro, hasta el borde de mi cama. Una vez más, su polla está en mi cara.

"Me gusta verte sonrojarse y retorcerse como una niña asustada", dice. "Me pone la polla dura como una piedra. Pero a ti también te gusta".

"Yo no-" Grito mientras él agarra mis tobillos, me arrastra hasta el borde de la cama y abre mis piernas.

"Seguro lo haces. Te gusta tanto que tu coño está prácticamente llorando".

La lujuria en los ojos de Art es como un dedo en mi clítoris. Prácticamente se lame las chuletas al ver mi coño, y aunque da miedo, aunque es algo que nunca he hecho antes, me gusta. Lo quiero. Quiero que Art me asuste.

Quiero que haga mucho más.

"Te gusta la forma en que te presiono", dice, "y te gusta tener mi polla gorda en tu cara. Dilo."

"Me gusta."

Su mirada se estrecha. "¿Como que?"

"Su f grasa c-gallo," tartamudeo I, muerto de vergüenza. "Y quieres verlo".

Me
inclinación
de
cabeza.

"Decir
que sí."

"Sí ..." Trago saliva, mis mejillas arden como brasas. "Quiero verlo, tío Art".

No sé por qué lo dije, solo que se siente bien. Él es mi tío. No por sangre, sino por los lazos que importan.

Los lazos de la familia que elijas.

"Sabía que eras una chica sucia". Por la forma en que sonrío, obviamente está ansioso por asumir su nuevo papel. Se arrodilla en el suelo frente a mí.

"¿Q-qué estás haciendo?" Me tiembla la voz; Sueno petrificada.

El tío Art desliza sus manos por mis muslos. "Sería un crimen no probar este coño cremoso".

Su lengua está húmeda y resbaladiza. Lame el lugar entre mi coño y mi culo, luego sumerge su lengua dentro de mí. Yo jadeo. Había escuchado que el sexo oral era genial, pero estar en el extremo

receptor es más intenso de lo que esperaba. Tantas sensaciones y lugares para explorar, y Art parece decidido a encontrarlos todos. Chupa mis labios, tanto internos como externos, luego desliza su lengua sobre mi clítoris.

Gimo suavemente. Lo encontré, el santo grial, el botón que enciende mi motor.

Gime al oír mi gemido, enfocando sus atenciones orales en el lugar que hace temblar mi cuerpo. Mis caderas se doblan. Estoy a su merced, dispuesto a hacer lo que me pida, siempre que no se detenga.

Su mano grande y cálida me acaricia la parte interna del muslo antes de descansar en los labios de mi vagina. Levanta la cabeza para mirarme, sus dedos retomando donde su boca se quedó.

Una sonrisa aterradora se curva en su rostro, como si supiera que podría hacerme cualquier cosa en este momento, y yo sería impotente para detenerlo.

Aguanto la respiración mientras él abre los labios de mi vagina y luego desliza un dedo dentro de mí. Sus manos son grandes, sus dedos gruesos. Nunca antes había tenido nada dentro de mí, ni siquiera tampones. No puedo imaginar cómo encajaría su polla.

Continúa lamiendo mi clítoris como si fuera la cosa más deliciosa que jamás haya probado. Mis músculos se tensan, agarrando sus dedos. Se siente maravilloso. Me apoyo en los codos, no queriendo perderme ni un segundo del espectáculo que está montando.

"No recuerdo que el coño supiera tan bien antes de que me encerraran". Desliza su dedo dentro y fuera de mí, haciéndome temblar. "Por otra parte, no he estado con una mujer en cinco años".

"No he estado con nadie".

Él mira su dedo en mi coño. "No es de extrañar que te veas como un ciervo con los putos faros

cuando mi polla salió".

Mi clítoris late al recordarlo. Si pudiera juntar mis muslos, lo haría, pero los hombros de Art todavía están encajados entre ellos. Debe leer la desesperación en mi rostro, porque se pone de pie para mostrarme el bulto intimidante en sus pantalones de chándal.

Toma mi mano y la coloca sobre su polla. Es duro y tenso como si estuviera tratando de quitarse la ropa. Froto hacia arriba y hacia abajo, y el gemido profundo y gutural que resuena desde el pecho de Art hace que mi clítoris palpite.

"Sácalo", gruñe.

Respirando profundamente para reunir mi coraje, engancho mis dedos en la cintura de sus pantalones deportivos y tiro hacia abajo. Su polla brota y golpea mi barbilla.

"Bésalo", dice.

Presiono suavemente mis labios contra la punta, saliendo con un hilo largo y pegajoso de algo que sabe a sal cuando me lamo los labios.

Art acaricia la parte posterior de mi cabeza, con los ojos medio cerrados. "De nuevo", dice con voz ronca. "Usa tu lengua esta vez".

Beso la cabeza de nuevo, luego hago girar mi lengua alrededor del área cónica justo encima de la cresta. Art gime. Sus manos agarran mi cabello mientras envuelvo mi puño alrededor de la base de su polla. Mi dedo medio y mi pulgar no se tocan. Él tira de la camisa, y una vez más me estoy atrapado con la guardia baja por lo increíble que es su cuerpo.

Ponlo en tu boca, Ciara.

No hay forma de que pueda encajar más de unos pocos centímetros, pero hago mi mejor esfuerzo, sosteniendo su polla con ambas manos mientras muevo la cabeza hacia adelante y hacia atrás. Los ruidos bajos y guturales que hace son mi

recompensa. Nunca antes había chupado una polla, pero Art parece más que satisfecho con mis esfuerzos.

Toma mi cara entre sus manos y comienza a follarme la boca. En su mayor parte, solo me da lo que puedo manejar. Las pocas veces que empuja demasiado profundo, siento náuseas.

"Joder ..." Me alisa el cabello. La saliva llena mi boca y gotea por mi barbilla. "Tus labios alrededor de mi polla tienen que ser la cosa más hermosa que he visto".

Art bombea más rápido, sus manos apretando mi cabeza. Puedo decir que está tratando de no estrangularme, pero está perdiendo el control. Apilo mis manos sobre su eje para ayudar a evitar que su polla golpee mi garganta.

Las lágrimas llenan mis ojos y se derraman por mis mejillas. Art coge uno con el pulgar y luego lo prueba. Su polla se hincha. Me duele la mandíbula.

Ruge como un animal, su eje pulsando contra mis palmas, mientras un chorro de semen caliente y salado llena mi boca.

"Tu boca es celestial, ángel", dice sin aliento.

Art saca su polla de entre mis labios. No estoy seguro de qué hacer con su semen, así que hago lo más fácil y me lo trago. Aún así, hay mucho y un poco se filtra por los bordes. Tentativamente me limpio las gotas de la barbilla mientras Art pierde sus pantalones y se une a mí en la cama.

Estirándome a su lado, cierro los ojos y trato de ignorar el latido entre mis piernas. Tan pronto como se vaya, tendré que tocarme.

Jadeo mientras me levanta la camisa para exponer mis pechos.

"Quería echar un vistazo a tus tetas desde que abriste la puerta con nada más que una toalla".

Aprieta y ahueca mis senos, pellizcando suavemente mis pezones. Gimo suavemente mientras mi clítoris pulsa en respuesta.

"No puedo esperar a verlos rebotar cuando te folle", dijo dice.

"Pero ..." Abro los ojos. "Pensé..."

Art levanta una ceja. "Si crees que he terminado contigo, dulce niña, estás muy equivocada. Solo estaba calentando ". Se palmea la polla, todavía dura como el tronco de un árbol. "Abre esas hermosas piernas para mí, cariño".

Separo mis piernas y él trepa por encima de mí, mi pulso se dispara mientras apunta la enorme cosa a mi coño. En lugar de empujarlo dentro de mí, frota mi clítoris con la cabeza, de un lado a otro, una y otra vez.

"Oh ..." gimo. "Eso se siente ..." atrapo mis caderas empujando hacia arriba para encontrar su polla. Soy tan sensible, lista para hacer implosión y estallar al mismo tiempo.

Supongo que se detendrá y me follará en cualquier momento, pero no lo hace. Simplemente sigue frotando, presionando, persuadiendo.

"No voy a parar hasta que vengas por mí, ángel", gruñe. "Quiero ver la cara que pones cuando no puedes soportarlo más".

Sabiendo que no me va a quitar el placer, me dejé derretir en su toque. Tiene una mano apoyada en la cama a mi lado, y la forma en que sus venas y músculos se hinchan al sostenerse es casi pornográfica. Es mucho más grande que yo y más fuerte, como debería ser un tío. Una niña debe poder contar con su tío para que la cuide, para arreglar las cosas que necesitan ser arregladas y para completar cuando su papá no está cerca, que es todo el tiempo, en mi caso.

"Eso es, bebé." Se inclina para besarme en la boca. "Muéstrame lo bien que te sientes".

Descanso mis manos sobre sus hombros y cierro los ojos. El aumento de calor y presión entre mis muslos está casi en el punto de ebullición. Solo un minuto más, unos segundos más.

Mi orgasmo me agarra como un lobo hundiendo sus dientes en algo suave y esponjoso. Gimo mientras todo mi cuerpo tiembla y se estremece.

Envolviendo mis brazos alrededor del cuello de Art, aguanto mi clímax hasta que el único sonido que escucho es mi propio corazón latiendo.

Tan pronto como soy lo suficientemente coherente como para relajarme en la ropa de cama, miro a Art a los ojos y sé que esta noche está lejos de terminar.

Desliza su polla hasta mi abertura. "Esto va a doler, cariño".

Grito cuando la cabeza atraviesa mi coño, estirándome y estirándome. El dolor es agudo y repentino, y no me da tiempo para acostumbrarme a él antes de empujar más profundo.

Las lágrimas fluyen libremente por mis sienes mientras Art se abre camino dentro de mí. Parece que ha pasado una eternidad antes de que esté completamente sentado.

"Shh, sé que duele, bebé". Besa mis mejillas mojadas. "Se pondrá mejor, lo prometo".

Sus dedos rodean mi muñeca, guiando mi mano entre mis piernas.

"Juega contigo mismo", dice. "Muéstrale a tu tío cómo acaricias ese coño".

Le doy a mi clítoris unas suaves caricias, luego comienzo a frotar de verdad cuando está claro que el dolor no ha eclipsado completamente mi capacidad de placer.

"Joder, sí, puedo sentir tu coño agarrándome la polla". Él retrocede y luego empuja hacia adelante. Gimo, atrapado en algún lugar entre la agonía y la dicha, y trato de perseguir este último.

El arte es un hombre rudo, de pies a cabeza. Debería haber sabido que el sexo con él nunca sería suave o gentil.

Pero tal vez no quiera suave o gentil. Desde el momento en que llegó a mi puerta, me sentí atraída por sus bordes duros, su exterior áspero. No puedo

culpar a su polla gorda por desgarrar mi coño más de lo que puedo culpar a un lobo por sacar sangre.

Está en su naturaleza.

Froto mi clítoris con más fuerza, haciendo que mis músculos se contraigan y se suelten. Art me folla tan fuerte que la cama se estrella contra la pared. Gruñe y gime, aprieta los dientes y respira caliente mientras me baña la cara, mientras resopla y resopla y hace volar mi maldita mente.

Él gime, golpeando su polla contra mí. Mi coño se aprieta como si nunca quisiera dejarlo ir.

Semen espeso y caliente sale de la polla de Art, llenándome. Debería haber insistido en un condón, pero ya es demasiado tarde para eso. Este hombre me ha reclamado, me ha domesticado y me ha marcado como suyo. Si me quedo embarazada, que así sea.

Ya somos familia.

Art se derrumba en la cama a mi lado, su polla caliente y pegajosa descansa sobre mi pierna. Me vuelvo y lo miro, agradecido por el calor de su cuerpo y el lento y relajante toque de su mano.

"Cinco años", dice, "todo ese tiempo pasado tras las rejas". Acaricia mi mejilla. "Pero valió la pena."

"¿De Verdad?"

El asiente. "Si no me hubieran encerrado, podría haberme movido hacia el este, o haber recibido un disparo, o haberme unido a la mujer equivocada. No habría aparecido hoy en la puerta de mi hermana con una desesperada necesidad de consuelo".

"Me alegro de haber abierto la puerta". Presiono un beso en su pecho y dejo que me acerque, ya no cohibido, ni asustado del criminal endurecido y su monstruosa polla.

Está bien... tal vez un poco asustado.

Pero como diría mi tío Art, el miedo es la mitad de la diversión.

En lo profundo

"NO estás usando eso".

Cruzo los brazos sobre la parte superior de mi traje de baño.
"¿Por qué no?"

"Sabes exactamente por qué no". Mi papá refleja mi postura, su mirada estrecha. "Es noche de chicos. Vas a ser la única chica allí, y no quiero que te pavonees con algo que apenas te cubra el trasero".

Pongo los ojos en blanco. "Papá, es un traje de baño".

"Es un trozo de papel de seda unido con hilo dental". Señala la puerta de mi dormitorio. Ve a cambiarte por otra cosa, Candace. Ahora."

"Dios, ¿por qué tienes que estar en mi trasero todo el tiempo?"

"Porque ese es mi trabajo. Y la única razón por la que vas a ir esta noche es porque estás castigado después de ese truco que hiciste con el auto. Si fuera por mí, seguirías viajando a Florida con tu madre y las niñas".

Pongo los ojos en blanco. Claro, estar castigado apesta, pero es mejor que sentarse a beber cócteles vírgenes mientras mi madre y sus amigas beben tónicos de vodka y se quejan de sus matrimonios.

"Ni siquiera quería ir a ese estúpido viaje de chicas", le digo. "Si no quieres que me vaya esta noche, me quedaré en casa. Yo tengo dieciocho. No es que necesite una niñera".

"De ninguna manera, cariño. No confío en que no invites a un grupo de amigos a asaltar mi gabinete de licores". Señala mi habitación. "Cambio. Ahora."

"¡Uf, está bien!"

Salgo pisando fuerte de la cocina y me dirijo hacia las escaleras. Justo cuando estoy a punto de ascender, escucho una voz profunda desde el estudio que dice: "Tiene razón, ya sabes".

El mejor y más antiguo amigo de mi padre, Dax, descansa en nuestra gran silla de lectura, hojeando su teléfono. Al parecer, él y mi tía Kelsey salieron en el pasado, pero ella murió.

antes de que pudieran casarse, lo que significa que él nunca fue realmente el cuñado de mi padre . Pero todavía lo tratamos como a una familia, y al igual que el resto de mi familia, siempre está tratando de decirme qué hacer.

Entro en la guarida. "¿Cómo es mi problema si tus amigos no pueden soportar mirar un bikini sin venir en pantalones cortos?"

Dax no responde, pero insiste en sostener mi mirada el tiempo suficiente para hacer las cosas incómodas. Me inquieto. La silla de lectura de mi padre no es pequeña, pero Dax es un hombre enorme, todo venas y músculos, y no está peor para el desgaste por haber cumplido cuarenta a principios de este año.

Se pone de pie y da dos pasos hacia mi espacio personal. Hace mucho esto, cree que puede intimidarme con su altura superior , y es superior.

"Es tu problema si crees que puedes desfilas alrededor de un grupo de muchachos que usan nada más que un taparrabos y esperar que no reaccionen en consecuencia", dice. "Uno de estos días, Candace, vas a recibir lo que te viene y no te va a gustar".

"Supongo que depende de quién está dando".

Su mirada se estrecha. Nos miramos el uno al otro hasta que siento un escalofrío recorriendo mi columna.

"Mejor cambiarse", dice.

Me apresuro a mi habitación y cierro la puerta detrás de mí. Esto es tan jodidamente patético. Lo único que había estado esperando en el viaje a Florida era ponerme mi nuevo bikini. Después de descubrir que estaba castigado, pensé que al menos podría usarlo en la barbacoa de los chicos. Entonces, ¿qué pasa si se supone que son todos tipos? Al menos podría tomarme algunas selfies junto a la piscina.

Rebuscando en mi tocador, saco mi vieja prenda azul de una pieza del cajón inferior y aliso las arrugas. Con un profundo suspiro, me quito el bikini rojo y me pongo el aburrido body de una pieza que no hace absolutamente nada por mi figura.

Me estudio en el espejo, amontonando mis rizos castaños oscuros sobre mi cabeza. Al menos todavía tenía mi mancha de labios rojo brillante, la que mi mamá se negó a comprarme porque dijo que me hacía parecer una prostituta. Volví a la tienda al día siguiente y lo compré de todos modos.

Mis padres creen que soy un mocoso. Tal vez lo sea, pero en unos meses sus opiniones no van a importar. Me iré a la universidad, donde no estaré sujeto a sus reglas y expectativas sin sentido. Podré usar lo que quiera, cuando quiera. Va a ser el cielo.

Mirando el bikini rojo en mi cama, pienso, que se joda. ¿Por qué no empezar esta noche? Mi familia tendrá que acostumbrarse al hecho de que ya no soy su niña. Soy una mujer adulta con el cuerpo para demostrarlo.

Se acabó el tiempo de mandarme.

Con cuidado, doblo mi bikini lo más apretado posible y lo meto en el fondo de mi bolsa de playa. Me pongo un vestido de tirantes amarillo sobre mi mono de una pieza, dejando pasar el azul lo suficiente para que mi padre pueda ver que me he puesto un traje diferente.

"Está bien, estoy lista", le digo, mientras camino hacia la cocina para llenar mi botella de agua.

Mi papá me da una mirada y luego asiente con aprobación. Lucho contra una sonrisa.

Dax agarra sus llaves y abre la puerta del garaje, y lo seguimos hasta el auto. Conducimos las cuatro cuadras hasta la casa de su amigo John, luego caminamos por el costado del patio trasero donde sus amigos Eric y Mark están haciendo todo lo posible para divertirse en la piscina.

"Hola chicos." John nos saluda desde su lugar frente a la parrilla. "Me alegro de que pudieras hacerlo".

"Me alegro de estar aquí", dice mi papá. "Gracias por permitir que Candace colapsara la fiesta en tan poco tiempo".

"Por supuesto." John sonríe y me entrega un refresco. "Cuanto más, mejor".

Eric, el amigo de mi papá de la universidad, sale de la piscina y abre dos cervezas, que les ofrece a mi papá ya Dax. Es bueno verte, Dax. Ha sido un minuto caluroso ".

Dax toma un trago de cerveza y asiente.

Eric me tira juguetonamente bajo la barbilla. Tú también, Kiddo. Ahora es una verdadera fiesta ".

Pongo los ojos en blanco, pero no puedo evitar sonreír. "Encantado de verte, Eric."

"¿Cuál de ustedes, idiotas, va a llevar a mi borracho culo a casa esta noche?" Mark, empapado de la piscina, da una palmada en los hombros a mi papá ya Eric, su sonrisa de mil megavatios ilumina el ya soleado patio.

"Yo no", dice Eric. "Me estoy estrellando en la habitación de invitados de John".

"¿Qué le pasó a tu bicicleta?" pregunta.

"Los frenos fallaron", dice Mark. "Lo traeré la semana que viene".

"Me alegra ver que estás bien", dice mi papá. "Y sí, claro, podemos llevarte a casa".

Por supuesto, mi padre se ofrecería a llevar a Mark a casa. Como médico, ha cultivado la reputación de ser el miembro responsable del grupo. Mark es el divertido, Eric es el alivio cómico. John está en algún punto intermedio, lo suficientemente responsable como para ser confiable, pero divertido de tener en una fiesta, especialmente después de unas copas.

Dax siempre se ha mantenido en la periferia. Lo suficientemente cerca para estar al tanto de sus bromas, pero lo suficientemente lejos como para que realmente no sepan lo que está pensando. Nadie lo admitiría, pero creo que su estoicismo los pone nerviosos.

"Ustedes son los mejores", dice Mark, obviamente un poco emocionado. Vuelve su hermosa sonrisa hacia mí. Le muestro una sonrisa coqueta. De todos los amigos de mi papá, Mark es mi favorito. Si mi papá no me deja tomar algo, como una calada de su cigarro o un sorbo de cerveza,

Mark generalmente encontrará la manera de complacerme.

Una vez, cuando estaba cuidando niños en su casa, después de que sus hijos se fueron a la cama, me sorprendió viendo un video que encontré en su historial de navegación de una chica follada por tres chicos. No estaba enojado; más divertido que nada. Le rogué que no se lo dijera a mis padres, y como el chico genial que es, solo sonrió y me hizo cosquillas en el cuello y dijo que sería nuestro pequeño secreto.

"Las patatas fritas están sobre la mesa", dice John. "Sin embargo, la cena no estará lista por un tiempo, así que siéntete libre de darte un chapuzón".

"No me importa si lo hago", dice Mark. Salta de nuevo a la piscina. Eric hace lo mismo. John comprueba el estado de cualquier delicia que esté chisporroteando en la parrilla, luego abre una fría y se quita la camisa también.

Tengo que admitir que, para un grupo de chicos de mediana edad , se mantienen en muy buena forma.

Mark nada hasta el borde de la piscina y luego me salpica. Chillo. "¿Vienes, Candace, o tenemos que arrastrarte?"

La anticipación sube por mi columna. "Claro, solo quiero ir al baño primero".

"El baño está al lado de la lavandería ahora", dice John. "Linda quería una despensa más grande, así que la mudamos el otoño pasado".

"Vuelvo enseguida." Pongo mi bolso en mi hombro y me dirijo a la casa.

Una vez que estoy a salvo dentro del baño, me desnudo.

Fuera el vestido de verano y mi modesto traje de baño. Continúa el bikini de hilo que mi papá me prohibió usar. Parece incluso más escaso de lo que recuerdo. Afortunadamente, mis senos, aunque doble D, están altos y firmes, y ya había ido a

depilarme el bikini brasileño en preparación para el viaje a Florida.

Poso frente al espejo, admirando mis brazos en tonos de yoga y mi vientre plano. Mi papá es un aguafiestas. ¿Cuál es el punto de trabajar mi trasero por un cuerpo caliente si ni siquiera puedo lucirlo? Este traje me queda increíble.

Los chicos tendrán que lidiar con eso.

Aturdido por una nueva confianza y la emoción de romper las tontas reglas de mi padre, me pavoneo por el pasillo y atravieso las puertas cristaleras que conducen al patio trasero.

La mirada en la cara de mi papá cuando ve mi bikini es toda la reivindicación que necesito.

Eric silba.

John lo toma dos veces, su mirada revoloteando entre mi papá y yo.

Dax frunce el ceño, su mirada se vuelve oscura y estrecha.

"Maldita mujer." Mark mira mi pecho, su boca se inclina en una sonrisa torcida. "Eso es un traje de baño".

Me pongo la cadera. "¿No crees que es demasiado?"

"Más bien muy poco", dice John. "Will, ¿en serio la dejaste salir de la casa así?"

"Absolutamente no." El tono de mi papá es helado. Su teléfono suena en su bolsillo y lo saca para comprobar quién llama. "Mierda, tengo que llevarme el suyo".

Mi papá desaparece en la casa. Dejo mi bolso en una silla de jardín y saco una botella de protector solar, luego empiezo a aplicar la loción en mi piel. Eric y Mark apenas pueden apartar los ojos de mí mientras me abro paso por mi pecho, entre mis senos, sobre mi estómago. Dax tampoco, aunque su mirada es menos curiosa y más desaprobadora. El único que finge no mirarme es John.

Le ofrezco la botella. "¿Puedes darme la espalda?"

"Uh, seguro." John toma la botella. Mantengo mi cabello hacia atrás. La sensación de sus manos fuertes alisando la loción fría en mi espalda me hace suspirar.

Si la mirada de Dax pudiera matar, estaría a la parrilla con lo que sea que esté cocinando John.

Mi papá sale de la casa y las manos de John desaparecen de inmediato. Espero que mi papá empiece a gritarme, pero no lo hace.

"Oye", dice. "Lo siento chicos, pero tengo que ir al hospital".

"Aw, ¿en serio?" dice John. "Pensé que sacaste un doble la semana pasada".

"Lo hice, pero uno de mis pacientes simplemente se cayó. Creen que podría haber una hemorragia interna ". Mira a Dax. "¿Crees que podría tomar prestada tu camioneta?"

"¿Recuerdas cómo conducir un palo?"

"Lo resolveré", bromea mi papá. Dax le arroja las llaves a mi papá, quien las agarra y luego me mira. "No creas que estás libre de culpa por esto, Candace."

Pongo los ojos en blanco a la espalda de mi padre cuando sale del patio trasero, luego agradezco a John por su ayuda con la loción bronceadora. Después de un rápido paso de loción sobre mi escote, me dirijo a la piscina, bordeando la silla de Dax y sin molestarme con la escalera. Me sumerjo en el fondo y luego emerjo a unos metros de la irresistible sonrisa de Mark.

"¿Quieren jugar un juego?"

Pregunto. Eric nada. "¿Como que?" "¿Qué tal Marco Polo?"

Los chicos asienten.

"Tú ve primero", dice Mark.

Cierro los ojos y grito: "¡Marco!"

Ellos repiten, "Polo".

Extiendo mis manos, moviéndome en la dirección de sus voces. Llamamos de un lado a otro unas cuantas veces más, pero por más cerca que creo que estoy, nunca está lo suficientemente cerca.

"¡Marco!" Llamo
de nuevo. "Polo."

La respuesta viene directamente detrás de mí. Jadeo cuando siento los brazos de Eric cerrarse alrededor de mi cintura, y algo fuerte empujando contra mis nalgas. Otro par de manos agarra mi

caderas, y siento el inconfundible bulto de una erección presionando entre mis piernas desde el frente.

"Polo", dice Mark, directamente en mi oído.

Mis ojos se abren rápidamente. La sonrisa de Mark está a escasos centímetros de mi cara, su mirada oscura. Me río nerviosamente. "Hey ... ustedes hicieron trampa".

Eric frota su polla contra mi culo. Mi clítoris hormiguea, luego palpita cuando la polla de Mark empuja contra mi frente. Sé que no debería estar bien con eso, pero se siente tan bien. No me atrevo a decirles que se detengan.

Mark mira mi pecho con los ojos. "Esto realmente es un traje, cariño."

"Gracias." Yo trago. "Estaba planeando usarlo en Florida".

"Entonces es muy bueno que estés castigado", dice Eric. "Cinco minutos en la playa con este atuendo, y tendrías a docenas de tipos trepando unos sobre otros para ponerte las patas".

"Pero te gustaría eso, ¿no es así, Candace?" Mark sonríe. Su descarado interés en mis pechos hace que mis pezones se endurezcan. "¿Recuerdas ese video en mi computadora portátil? ¿El de la chica metiéndose todas esas pollas dentro de ella? Eso te gustó mucho".

Mi cara se enrojece.

"¿Que video?" Dax pregunta, su voz baja y amenazante como un trueno distante.

Mark y Eric me sueltan al mismo tiempo, pareciendo volver en sí. Tengo que agarrarme de la escalera para evitar hundirme hasta el fondo.

"Nuestra pequeña Candace echó un vistazo a mis marcadores mientras cuidaba niños", dice Mark. "La pillé jugando consigo misma por una mierda de gangbang hardcore".

"¿De Verdad?" Eric pregunta, sus ojos brillan.

Dax cruza sus enormes brazos sobre su pecho desnudo. "¿Es eso cierto, Candace?"

"Um ..." Miro entre los hombres, mis mejillas en llamas. "Solo lo miré por un minuto".

"Fue más de un minuto". Mark nada hacia mí. Sus manos se lanzan y comienzan a hacerme cosquillas. Grito y me retuerzo, tratando de apartar sus manos.

Todos los giros y vueltas hacen que mi bikini se mueva. Mi pecho derecho sobresale por debajo de la tela.

"¡Oye!" Me muevo para cubrirme, pero Mark no deja de hacerme cosquillas. Entonces Eric se apresura a unirse a él. Me río y lloro patéticamente, incapaz de recuperar el aliento. Miro a los ojos de Dax. "¡Haz que se detengan!"

No se mueve. Eric suelta la corbata alrededor de mi cuello y la parte superior de mi sujetador se cae por completo. Él sonrío. "¿Echas un vistazo a estos, Mark?"

"Oh si." Mark se ríe, su voz llena de lujuria. "No he podido dejar de mirarlos desde que ella llegó".

Mis pechos rebotan con mi risa. Un calambre me atraviesa el costado. Grito.

"Nuestra pequeña Candace tiene un par de tetas grandes y bonitas", dice Mark. "¿Crees que a su papá le importaría si le di un toque?"

Dax se encoge de hombros.

"Ponte fuera de combate".

No puedo creer que acaba de decir eso.

Mark y Eric dejan de hacerme cosquillas para poder mantenerme quieto. Muerdo mi labio mientras un chorro de placer hace que mis piernas se contraigan. Pellizcan y rasguean mis pezones.

"Dax", me quejo patéticamente. "Dax, por favor ..."

Dax solo me mira con una mirada de satisfacción engreída. John llega a pararse a su lado, con la mirada cautelosa, pero fija.

Miro los rostros de los hombres que me rodean, hombres que conozco desde que era una niña. He dormido en sus casas, he ido a la escuela con sus hijos. La hija de John solía cuidarme cuando mis padres iban de viaje. No puedo creer que me hicieran esto.

"¿Quieres vestirme como una puta?" Dice Dax. "No se sorprenda cuando lo traten como tal".

Mark lame mi pezón y no puedo evitar el gemido que se escapa de mi garganta. Pequeñas chispas de placer se encienden donde los dedos y la lengua de los chicos me tocan, haciendo eco detrás de mi clítoris. Esto no debería sentirse bien, esta atención abrumadora, pero lo hace.

Se siente maravilloso.

Eric toca mi culo, su polla dura y empuja mi cadera desde la derecha, mientras la polla de Mark me pincha desde la izquierda. No puedo moverme ni un centímetro sin encontrar sus erecciones.

"Hablemos de esto primero", susurro. No porque necesariamente quiera hacerlo, sino porque siento que debería hacerlo.

Eric ahueca la parte delantera de mis bragas. "¿Estás seguro de que eso es lo que quieres hacer?"

Gimo mientras un dolor sordo de placer palpita entre mis piernas. No. No estoy seguro.

"¿Quieres follar con ella?"

Pregunta Dax. Mis ojos se agrandan.

"Quiero decir ..." Eric sonríe. "Yo no diría que no".

Dax asiente hacia los escalones de la piscina. Tr ela aquí.

Mark y Eric me empujan a través del agua hasta los escalones del otro lado de la piscina. Dax arroja las almohadas de un sillón de felpa.

"Recu state para que ella pueda montarte", instruye Dax.

Eric se quita los shorts de baño y se acuesta en el diván.

" Dax?" Me tiembla la voz.

Me ignora. Ponla en el regazo de Eric.

Mark me impulsa hacia adelante, moviéndome como un maniqu , levantándome y coloc ndome de modo que est  a horcajadas sobre las caderas de Eric. Su polla salta, golpeando la parte inferior de mi traje de baño y haciéndome jadear.

"Ay dala a quitarse las bragas del bikini también".

Eric tira de la cuerda de la izquierda al mismo tiempo que Mark afloja la derecha. El trozo de tela se cae, dejando al descubierto mi coño sin pelo para su lectura.

"Maldición. Ella es suave ". Eric dibuja su pulgar a lo largo de mi raja, humedeciendo los labios de mi vagina con mis propios jugos. Lloriqueo. Se siente tan bien ser tocado allí. Su pulgar encuentra mi clítoris y no puedo evitar el gemido que sale de mis labios mientras me acaricia. Desliza un dedo en mi coño y tararea. " Ves esa crema?"

"Parece que est  más que preparada", dice Mark.

" Esa verdad?" Eric me sonríe. " Est s lista para mí, Candace?"

Estoy tan cachonda que no puedo evitarlo. Asiento con la cabeza.

Eric guía su polla hacia mi abertura, luego me empuja hacia abajo. Grito mientras mi coño se desliza sobre él, mis músculos se estiran para hacerlo encajar.

"Joder, sí". Agarra mis caderas con ambas manos y comienza a bombear desde abajo, balanceando mis caderas al ritmo de sus embestidas. Empujo su pecho hacia abajo, sosteniéndome para poder mirar su rostro y los rostros de los otros hombres a mi alrededor.

Mark se frota la polla a través de sus pantalones cortos. John no se toca a sí mismo, pero está completamente erecto y claramente disfruta del espectáculo. No puedo creer que Dax esté ahí parado, viendo a la hija de su mejor amigo montar una polla gorda. Sin embargo, debe estar sacando algo de eso, a juzgar por el enorme bulto que luce dentro de su bañador. Tan pronto como lo noto, no puedo dejar de pensar en cómo debe verse, qué tan grueso es, cómo se sentiría dejar que me follara con él, como lo está haciendo Eric ahora mismo.

El pensamiento hace que mi clítoris se estremezca y se suelte. Eric gime.

"Maldita sea", susurra John.

Dax lo mira. "¿Qué estás esperando, hombre? Tiene dos agujeros más".

John toma una respiración profunda, luego pasa una mano por su cabello. "No sé... ¿Estás seguro? Quiero decir, ella es prácticamente tu sobrina".

El hombre al que solía llamar a mi tío antes de conocerlo se burla de mí. "Absolutamente."

De repente, entiendo de qué se trata todo esto. Dax cree que me está dando una lección al castigarme por usar mi bikini cuando me dijo que no lo hiciera. Bueno, en ese caso, no tiene suerte, porque ser follado por un grupo de hombres mayores calientes es mi fantasía favorita de todos los tiempos.

Si este es mi castigo, felizmente usaré mi nuevo bikini en cada fiesta en la piscina durante el resto

del verano.

"Está bien, John". Me lamo los labios. "Quiero que lo hagas".

Gira un mechón de mi cabello alrededor de su dedo, su mirada hambrienta. "Supongo que ha pasado un tiempo desde que me chuparon la polla. ¿Harías eso por mí, Candace?"

Le respondo bajando sus pantalones cortos. Su polla salta y se balancea frente a mi cara. Se acerca para que no tenga que ajustar la posición de Eric y la mía. Tomo la cabeza de su polla en mi boca.

Eric gime al mismo tiempo que John, sus manos apretadas en mis caderas para poder perforarme más fuerte. Toco la parte inferior de la polla de John con mi lengua y luego lo tomo por completo, tocando fondo con mi barbilla presionada contra sus bolas. Su polla es más corta que la de Eric, pero gruesa. El tamaño y la forma perfectos para mi boca grande y malcriada.

La polla de Mark golpea mi nalga mientras estira la mano para acariciar mis pezones. Mi coño se aprieta, agarrándome con fuerza a la polla de Eric mientras lo monto.

Hay tantas sensaciones que captar desde todos los ángulos. No sé en qué concentrarme. La mano de John se aprieta en mi cabello mientras me folla la cara, sus caderas empujan al compás de sus gruñidos. Puedo decir que está cerca de correrse, aunque solo lo he estado chupando por unos minutos. Pobre tipo. Apuesto a que su esposa no ha hecho esto desde antes de que nacieran sus hijos.

Dos manos abrieron mis nalgas. Algo se burla de mi espalda abriéndose, haciéndome estremecer. Dejo de chuparle la polla a John y miro por encima del hombro. La sonrisa de Mark es diabólica. Apoyando una rodilla en el diván, agarra su eje y mete la cabeza de su polla entre mis mejillas.

"Espera", le digo, tensándome por el miedo y la excitación. "Nunca ... no estoy seguro de poder ..."

"Puedes aceptarlo, cariño", dice Dax.

Por mucho que me gustaría, realmente no estoy seguro de poder.

Mark escupe en su mano y lubrica su polla. "Solo relájate, nena".

¿Relajarse?! ¿Cómo diablos se supone que voy a relajarme cuando él está tratando de meter su gorda polla en mi ano? John toma mi barbilla y atrae mi mirada hacia adelante. Acaricia mi mejilla.

"Solo concéntrate en lo que tienes delante, Candace".

Presiona su polla contra mis labios mientras me habla, diciéndome que soy sexy y hermosa, que mi boca es un regalo del cielo. Cierro los ojos, tratando de concentrarme en mi respiración y en el sabor del líquido preseminal de John. Eric sostiene mis caderas firmes mientras la polla de Mark atraviesa mi ano.

Mi ano arde mientras lentamente se abre camino hacia adentro. Grito alrededor de la polla en mi boca.

Después de unos largos segundos, el ardor desaparece y puedo exhalar.

Sentado lo más lejos que puede, Mark comienza a moverse, retrocediendo mientras Eric empuja hacia arriba desde abajo.

Nunca me había sentido tan lleno. Tan receptivo. Tan lleno a reventar. Dejé que John usara mi boca, demasiado abrumado para hacer algo más que arrodillarme allí y tomarlo por todos mis agujeros, desde todas las direcciones.

"Joder, hombre", dice Eric. "Puedo sentirte allí. Es jodidamente irreal".

Mark acelera el paso, lo que incita a Eric a hacer lo mismo. De todos los momentos para que ellos decidan ser competitivos. yo

gemir y vomitar, mi cuerpo zumbaba de placer como nunca antes había experimentado. Lo que solo puedo describir es que mi termómetro interior alcanza un punto álgido y me encuentro tenso, temblando, luchando por mantenerme quieto.

Yo voy. Difícil. Más difícil de lo que sabía que era capaz de venir

"Mierda, eso es hermoso", dice John. "Candace, joder, yo también voy ... ¡Joder!"

Semen caliente y salado brota de la cabeza de su polla hacia mi lengua. Hay tanto que casi me atraganto. Espero hasta que esté vacío, luego dejo que se escape de mi boca.

"Será mejor que te lo tragues", gruñe Dax.

Lo miro a los ojos mientras trago el semen de su amigo. "¿Ella tragó?" Mark pregunta detrás de mí.

"Oh, sí, lo hizo", dice Eric con una sonrisa.

"Mierda, eso está caliente". Mark me golpea y me azota con la pelvis mientras su polla se hunde más profundamente en mi culo. Es implacable. Tengo que acostarme encima de Eric para evitar que me rebote en su percha.

Maldita sea. Los dedos de Eric se clavan en mis caderas, pero noto el pinchazo. Eres tan estrecha, Candace. Tan apretado ... "

"No entres en ella, E", dice

Dax. "Aw, ¿en serio?"

"Lo escuchaste", dice Mark.

"Mierda." Eric golpea mi coño un par de veces más, luego se retira. "Levántala, Mark."

Mark agarra mis brazos y me empuja a una posición erguida, empujando su polla más profundamente en mi culo. Eric se mete la polla un par de veces, luego gime mientras el semen blanco y caliente sale disparado por todo mi estómago y mis pechos. Casi me corro de nuevo solo de ver su rostro contorsionarse, su cabeza cayendo hacia atrás.

Me dejo caer sobre el torso de Eric mientras Mark golpea su polla en mi culo. Puedo sentirlo pulsando, su calor llenándome, seguido de

la sensación resbaladiza y pegajosa que hay entre mis mejillas mientras él se retira suavemente.

"Jesucristo", murmura Mark. "No puedo creer que acabamos de hacer eso".

"Yo tampoco", dice Eric.

John me lanza una sonrisa de agradecimiento desde su silla de jardín. Estoy demasiado cansada para devolverla, húmeda de sudor y pegajosa de semen.

"Está bien", dice Dax. Ponla boca arriba. Es mi turno." Eric, Mark y John lo miran boquiabiertos.

"¿Qué?" Levanto la cabeza. No puede hablar en serio. Follar con los amigos de mi papá es una cosa. Ser criticado por el tipo que prácticamente ayudó a criarme, mientras sus amigos miran, es demasiado.

¿No es así?

"Amigo", dice Mark. "¿Estás seguro? "

"¿Ustedes creen que me quedaré aquí y les dejaré tener toda la acción? De ninguna maldita manera. Candace, levántate para que Eric pueda deslizarse de la silla ".

No puedo

moverme

"Ahora", ladra.

Mis extremidades reaccionan en piloto automático. Escudriñándome hasta el fondo de la tumbona, espero hasta que Eric esté fuera del camino y luego me recuesto. Dax acecha hacia mí, su mirada oscura. Desata el cordón de su bañador y luego se lo baja por los muslos.

Su enorme polla sale, mucho más grande que la de Eric, y ligeramente curvada.

Y me está apuntando directamente.

"No jugarás según las reglas, entonces esto es lo que obtienes". Agarra mis tobillos, abriéndome ampliamente mientras se arrodilla en la silla y luego mete su polla en mi coño. Yo gimo. Me lanza, llenándome incluso antes de que sepa qué me golpeó.

Suspira con satisfacción, una rara y amplia sonrisa en su hermoso cara.

"Maldita sea, cariño, no tienes idea de lo difícil que ha sido verte brincar por la casa en ropa interior y no poder hacer nada al respecto. Hasta ahora."

Empieza a follarme. Mis manos se enroscan alrededor de los lados del diván mientras miro a los ojos del exmarido de mi difunta tía. Su hueso púbico golpea mi clitoris a la perfección con cada embestida. Mi mente no puede conciliar el placer que siento con el hombre que me lo está dando. Aún así, no puedo dejar de levantarme para encontrarme con él, apretando los dientes mientras la presión en mi coño aumenta.

Mark y Eric se quedan cerca, mirando mis tetas rebotar y Dax golpeándome. John todavía está junto a la mesa, pero ni siquiera él puede apartar los ojos del espectáculo. Saber que me están mirando a mí y a Dax follando me excita mucho más de lo que debería.

"¿Te gusta que mi polla gorda te rompa el coño?" Dax escofina.

Si lo amo. No puedo creerlo, pero me encanta. Ser follada por los amigos de mi padre fue emocionante, pero recibir la gran y dura polla de Dax en mi ya tierno coño es aún mejor. Es tan bueno que apenas puedo soportarlo. Muy bien, creo que voy a venir.

"Oh, Dios", me quejo. "Dax, no pares. ¡No pares!

Aprieta su pelvis contra mí, empujando su polla lo más profundo que puede, poniendo cada vez más presión sobre mi clitoris. Mi coño se aprieta y luego se ondula a su alrededor. Ya voy. Vengo tan fuerte que puedo sentirlo en mi culo, en mi espalda baja. En todo mi puto cuerpo.

Dax grita, levantando mis rodillas y forzando mis muslos a encontrarse con mi torso. Pone toda su fuerza en enterrar su polla profundamente dentro de mí. Siento su polla palpar, bombeando chorro tras chorro de semen en mi coño, llenándome con su duro amor.

Un momento después, él se retira, y Eric y Mark estiran el cuello para ver entre mis piernas.

“Eso sí que es un delicioso creampie”, dice Mark.

"En serio", dice Eric. "Jodidamente impresionante".

Dax se estira, su cuerpo brillando bajo el sol, luego camina directamente hacia la piscina y se sumerge. Mark y Eric intercambian miradas, luego saltan detrás de él. Nadan y se chapotean como un grupo de niños alborotadores que acaban de salirse con la suya.

No puedo evitar reírme.

Siento un golpecito en mi hombro. Juan.

"Vamos, chico", dice. "Vamos a limpiarte".

Me toma de la mano y me lleva a los escalones para que no tenga que intentar subir la escalera con piernas inestables. Tan pronto como entro en el agua, Eric, Mark y Dax nadan hacia mí. Los cuatro se turnan para lavarme, su toque delicado y exploratorio, sus sonrisas amables. Tan pronto como terminan, todos salimos y nos secamos.

"Entonces", digo, cuando estamos todos sentados alrededor de la mesa de vidrio con cervezas y platos vacíos que recientemente habían tenido carne y verduras asadas. "La próxima vez que todos tengan una noche de chicos, ¿puedo ir?"

Dax palmea mi rodilla. Depende. ¿Vas a ser una buena chica y hacer lo que te decimos, sin darnos ningún problema?

Finjo considerar su pregunta. "¿Mis futuros castigos serán tan divertidos y satisfactorios como este?"

“Vuelva a exhibir sus productos en público y lo sabrá”, dice.

"Bueno, en ese caso ..." Me levanto y dejo caer mi toalla. "¿Qué tal esto para un desfile?"

Salto en un círculo lento alrededor de la mesa, tocando el hombro de cada hombre a medida que avanzo. Los cuatro intercambian miradas, sus ojos se oscurecen.

"Oh, cariño". Dax sonríe. "Ahora realmente lo vas a conseguir".

Allanamiento de morada

"Joder ...". Presiono la cabeza de la varita vibratoria firmemente contra mi clítoris. "Oh Dios..."

La puerta del garaje se abre con un zumbido. Mi coño se aprieta. La puerta que se abre significa que mi padrastro está en casa.

Un pequeño trino de miedo me recorre junto al placer. Debería detenerme antes de que me escuche. Pero estoy tan cerca de llegar. Tan cerca de llegar a ese punto prohibido en mi fantasía. El lugar al que solo me dejo ir cuando nada más me saca.

Cierro los ojos e imagino unas manos fuertes y contundentes sobre mi cuerpo, una boca hambrienta chupando mis pechos. Subo la intensidad del vibrador y me froto más fuerte, luchando por correrme antes de que Marcus entre a la casa.

La puerta de la cocina se abre con un chirrido. Se me corta el aliento. Escucho pasos en el vestíbulo y luego en las escaleras. Mis músculos internos se agitan. Casi ahí. Me imagino unas manos separando mis piernas, una lengua caliente lamiendo mi clítoris.

"No", gimo. "No ..."

Es casi suficiente para llevarme allí. Solo otro segundo. "¡Detener!"

La puerta de mi dormitorio se abre de golpe.

"¿Laura?" Los ojos de Marcus se abren de par en par cuando observa la escena: la hija de su esposa yace desnuda en su cama deshecha, con las piernas abiertas para revelar un vibrador pulsando contra su coño.

La vergüenza me invade. Tiro del edredón sobre mí. "Papá, ¿no puedes tocar?"

Parpadeando, aparta la mirada de mi coño. "Lo siento. Pensé que alguien estaba tratando de lastimarte ". Me mira con recelo. "¿Con quién diablos estabas hablando?"

"Nadie."

"Pero claramente te escuché decir *Alto* ".

"¡No estaba hablando con nadie!" El vibrador zumba en el incómodo silencio que se extiende entre nosotros. Apago el dispositivo. "Es solo algo que digo, ¿de acuerdo? ¿Podemos dejarlo?"

La mirada de mi padrastro recorre la habitación antes de volver a mí, y la comprensión en su mirada envía un escalofrío por mi espalda. Mis pezones se fruncen. Lo atribuyo al estado de excitación y vergüenza en el que me encuentro.

"¿Por que dirías algo como eso?" él pide.

Escondo mi rostro avergonzado. Nunca le he contado a nadie mis fantasías de violación. Ni siquiera a mis amigos más cercanos. Es demasiado vergonzoso. ¿Qué tipo de persona quiere ser obligada a chupar una polla, o ser atada y follada duramente hasta que salgan estrellas mientras grita no y para?

En realidad, mucho más de lo que piensas. Me encontré con un libro en la biblioteca de mi universidad que decía que las fantasías de violación no se tratan tanto de violación como de entregar el control. En realidad, nadie puede querer que alguien los viole porque, por definición, la violación es un asalto no deseado. Se trata de representar un escenario, en tu cabeza o en la vida real con un compañero, en el que puedes renunciar al poder sin dejar de tomar las decisiones.

Desafortunadamente, no tengo a nadie en mi vida en quien confíe lo suficiente como para representar una escena como esa. El único hombre en el que podría imaginarme confiando con todo mi corazón es en mi padrastro, Marcus, pero no es

como si pudiera pedirle que hiciera un juego de roles conmigo.

Marcus y mi mamá solo han estado casados por algunos años, pero en ese tiempo, llegué a amarlo como a mi propio padre. Él siempre está ahí para mí, no importa lo que necesite o cuando lo necesite. Aún así, no me atrevo a decirle la verdad. Es demasiado vergonzoso.

"No sé por qué lo dije", miento.

No puede mirarme del todo. "Decirlo te hace sentir ..."

Espero a que termine su pregunta. Cuando no lo hace, le pregunto. "¿Decirlo me hace sentir qué?"

"No importa", dice. "No es asunto mío." Se demora en la puerta. ¿Por qué no se va de aquí? "¿Quieres pedir pizza esta noche?"

"Claro, está bien".

Se mueve hacia el pasillo y luego grita: "¿Quieres que cierre la puerta?"

"Sí", le ruego.

La puerta se cierra y, finalmente, respiro.

"Mierda." No puedo creer que mi padrastro me pilló jugando conmigo mismo y con mi más vergonzosa fantasía. Estoy más que mortificado.

Cuando aparece la pizza, me deslizo escaleras abajo, agarro un par de rebanadas y las llevo de regreso a mi habitación. Lo último que quiero hacer es darle a mi padrastro otra oportunidad de preguntarme qué me sorprendió haciendo.

Paso el resto de la tarde haciendo la tarea y tratando de no pensar en lo que pasó. Por lo menos, puedo alegrarme de que mi mamá no esté el fin de semana para no tener que preocuparme de que Marcus le cuente lo que pasó.

Alrededor de las diez, llama a mi puerta. "Adelante", le digo.

Asoma la cabeza a la habitación. "Hola corazón. Tengo que volver corriendo a la oficina por unas

horas. ¿Estás bien para estar solo en casa? "

"Papá, tengo diecinueve años, no nueve".

"Nueve, diecinueve o noventa, siempre serás mi niña". Pongo los ojos en blanco en broma.

"Buenas noches papi."

"Buenas noches." La mirada que me lanza justo antes de cerrar la puerta envía un cálido escalofrío por mi espalda, aunque no puedo identificar por qué es diferente a cualquier otra sonrisa. Alejo el pensamiento de mi mente, aliviada de que las cosas aparentemente hayan vuelto a la normalidad entre nosotros.

Mi tarea más o menos terminada, me ducho y me lavo los dientes, luego me pongo una camiseta sin mangas para dormir. Nunca llevo bragas a la cama, prefiero sentir las suaves sábanas contra mi piel. Leo algunos capítulos de un libro electrónico en mi teléfono y luego me duermo media hora más tarde de lo que se supone que debo hacerlo.

Todavía está oscuro cuando vuelvo a abrir los ojos.

Mirando la oscuridad de mi habitación, escucho el sonido que me despertó. Probablemente fue el zumbido de la puerta del garaje al abrirse, o el portazo del coche de papá. No oigo nada. Debo haberme quitado las mantas mientras dormía, porque estoy descubierto. Un escalofrío recorre mi cuerpo como patas de insecto.

Cojo mi sábana y ahí es cuando me doy cuenta de que tengo las manos atadas a la cabecera.

Mi pulso se acelera. Intento mover las piernas, pero también están atadas. Entonces lo veo: una figura alta y oscura parada en un rincón.

Hay alguien en mi cuarto.

La figura se acerca a mí, pasa junto a la ventana y sé sin duda alguna que es un hombre.

"¡Ayuda!" Lucho contra las cuerdas. "¡Papi!"

El hombre está a los pies de mi cama. Por la tenue luz que entra por las ventanas, puedo ver que lleva un pasamontañas y ropa oscura. Me agarra los tobillos. El latido de mi corazón truena en mis oídos. Alisa sus manos hacia arriba, sobre mis pantorrillas, y cuando llega a mis rodillas, se sube a la cama.

El miedo se apodera de mí mientras sus manos se deslizan por mis muslos, caderas, vientre. Toma mis pechos, los junta y los deja rebotar hacia mis axilas.

"No ..." gimo.

Mis pezones se endurecen, apretándose a picos rígidos dentro de mi camiseta sin mangas. El intruso frota sus pulgares sobre mis pezones. Mi clítoris me traiciona con un hormigueo en respuesta.

No quiero sentirme excitado por esto, pero no puedo evitarlo. Me encanta que jueguen con mis pezones. Tira de mi

camiseta sin mangas sobre mis pechos, exponiéndome. La sensación del aire contra mi piel me pone la piel de gallina.

Apoyándose sobre mí con un brazo, el hombre separa la cortina sobre mi cabecera, derramando luz de luna sobre mi pecho. Sus manos están calientes mientras levanta mis pechos por los pezones y los sacude.

Hago una mueca de dolor. "Por favor deje de."

Él golpea mis pechos, haciéndolos moverse, luego acaricia mis pezones con cautela.

Es la caricia lo que me mata.

"Oh Dios." Lloriqueo. "No hagas eso ..."

La excitación no deseada se acumula dentro de mí. Mi clítoris late. No puedo creer lo rápido que mi cuerpo pasó de estar congelado de miedo a temblar de placer. Lucho para evitar que mis caderas se muevan, pero no me escuchan. El hombre se ríe, el sonido es un estruendo inquietante, mientras baja su rostro enmascarado hacia mi pecho.

Su nariz roza mi pezón. Yo jadeo. Frota su cara sobre mis pechos, la tela acanalada me hace cosquillas en los pezones. Me pregunto si se subirá la máscara para lamerlos. No lo hace. En cambio, se sienta y escucho el suave deslizamiento del cajón de mi mesita de noche.

Hay un clic seguido de un zumbido. Ha sacado mi vibrador.

El zumbido llena mi cabeza cuando toca la punta que zumba en mi mejilla. Los huesos de mi cara tiemblan. Empiezo a hiperventilar. Desliza la varita por mi cuello y pecho, luego presiona la punta contra mi pezón. Es como una corriente eléctrica disparada directamente desde mi pecho hasta mi clítoris. No estoy preparado para la oleada de placer que sigue.

Agito mis extremidades, pero es inútil. Me ha atado fuerte.

Retira la varita y luego la vuelve a traer una y otra vez. Me retuerzo un poco más fuerte cada vez que la sensación en mis pezones hace eco en mi clítoris.

"¡Para!" Yo gimo. "¡Por favor!" Me ignora.

El vibrador salta y se desliza por mi cuerpo hasta llegar a mi coño. Traza la punta a lo largo de mis labios externos y luego se mueve hacia adentro. Tan pronto como presiona el vibrador contra mi clítoris, inmediatamente empiezo a convulsionar.

El placer fluye a través de mí como un río después de una tormenta; no hay nada que lo detenga. Desliza la punta hacia mi abertura, luego la vuelve a subir, resbaladiza con mi propia excitación. Mi coño está goteando gracias a las manipulaciones de este extraño. Ha engañado a mi cuerpo haciéndole creer que pidió esto. Por otra parte, tal vez simplemente se haya resignado a lo inevitable.

Mis fantasías enfermizas están a punto de hacerse realidad. Este hombre me va a imponer.

Mi pulso se acelera. Me he imaginado mil versiones diferentes de este escenario, pero ahora que realmente está sucediendo, no sé cómo sentirme al respecto. Estoy asustado e indefenso, pero también estoy jodidamente cachondo. Claramente, hay una parte de mí que quiere que él convierta mi fantasía en realidad, la misma parte enferma y jodida de mí que le gusta decir *No* y *detenerse* mientras se masturba.

Frota círculos alrededor de mi clitoris que intento perseguir, clavando mis talones en el colchón. Puedo sentir la humedad goteando entre mis nalgas mientras él acaricia mis pechos y mi estómago.

No entiendo por qué este hombre se molesta en complacerme. ¿Por qué le importaría dos mierdas mi disfrute si todo lo que quiere es usarme para correrse? Hay una ternura extraña en la forma en que me toca, como si tratara de calmar a un animal asustado. Está decidido a hacerme llegar al orgasmo.

Y como la perra pervertida que soy, me lo he tragado bien arriba.

Con la mandíbula apretada, dejé escapar un chillido agudo . Quiero esto y, sin embargo, no quiero formar parte de esto, pero a mi cuerpo no le importa lo que quiera mi mente, porque necesita venir. Ahora.

Así que hago. Difícil. Como un calambre en mi costado. Solo que está entre mis piernas y me gusta tanto como me duele.

Muerdo mis labios juntos, luchando contra los gemidos. No quiero darle a este hombre la satisfacción de saber que me ha hecho venir, pero es como si pudiera olerlo. Tararea de satisfacción.

La forma en que desliza su mano por mi muslo me recuerda cómo mi padrastro solía acariciarme cuando me despertaba después de una pesadilla. La

ternura en su toque, combinada con la sensación de violación, hace que mi estómago se agite. Me abro en el gesto, gimiendo como algo pequeño y lamentable.

Desliza la varita vibrante hasta mi entrada, y me estremezco ante los resbaladizos sonidos de mi humedad mientras mete la punta entre mis pliegues.

Todo mi cuerpo se tensa. Hay una razón por la que solo toco mi clítoris cuando me masturbo. Es porque nunca nadie ha estado dentro de mí. Ni siquiera yo. Apaga el vibrador y luego acaricia mi coño con sus dedos, mojándolos. Se burla de mi apertura, luego empuja dos dedos gruesos dentro de mí.

Grito.

Las lágrimas mojan mis mejillas.

"No, por favor", gruño. "Nunca he hecho eso ... no puedo ... no así".

Inclina la cabeza, sus dedos se desaceleran hasta que apenas se mueven. Observo cómo la comprensión destella en sus ojos: está a punto de violar a una virgen.

Por un segundo, creo que podría
compadecerse de mí. Entonces, escucho el
zumbido eléctrico.

Devuelve el vibrador a mi clítoris.

"¡No!" Me quejo cuando el placer me atraviesa, haciendo que mi coño se apriete entre sus dedos. Lo que comienza como dolor se suaviza rápidamente en placer, hasta que tenerlo dentro de mí se siente bien. Acaricia la pared frontal de mi coño hasta que no puedo pensar más allá del momento actual. No puedo sentir nada más allá del dolor en la pelvis y la presión que aumenta entre mis muslos.

Empujándome, me corro de nuevo, y esta vez, grito. El hombre gime de placer, pasando sus dedos arriba y abajo sobre mis labios húmedos.

"No despertemos a los vecinos, cariño".

El sonido de su voz me saca de mi estupor. Solo hay una persona en el mundo que me llama cariño.

"¿Papi?"

Acaricia mi mejilla y luego se quita la máscara.

El alivio fluye a través de mí, seguido de la traición. No puedo creer que mi padrastro me hiciera esto. Debería sentir náuseas, lívido, repulsión. No debería estar agradeciendo a Dios que el hombre que me acaba de violar es también el hombre que amo más que a nadie en el mundo, y estoy seguro que no debería sentirme más excitado que nunca.

"¿Por qué?" Me tiembla la voz.

Alisa una mano por mi pecho para tomar mi pecho. "Porque es lo que realmente quieres".

Jadeo mientras baja su boca a mi pezón, algo que no podía hacer mientras usaba la máscara. Su boca cálida y húmeda se siente como lo opuesto a lo incorrecto, aunque no hay forma de que esto pueda ser correcto. Está casado con mi madre.

"¿Qué hay de mamá?" Pregunto.

"Tu mamá y yo no hemos tenido relaciones íntimas en mucho tiempo", dice. "Nos hemos mantenido juntos por conveniencia, pero nuestro matrimonio está prácticamente terminado. Algunos días siento que tú y yo estamos más unidos que ella y yo."

No puedo decir que no haya sentido a mi madre alejarse estos últimos meses. No me sorprendería que tuviera una aventura, y no sería la primera vez. Aún así, eso no excusa las acciones de Marcus. Debo decirle que esto tiene que terminar. Debo exigirle que me desate y luego llamar inmediatamente a la policía.

Pero no puedo. Porque en el fondo quiero esto y él lo sabe.

Así que renuncio a los pensamientos de pelear, de suplicar, de pensar que esto podría terminar de cualquier otra manera. Marcus supo desde el

principio que tenía que decir que no, por eso nunca me dio la oportunidad de decir que sí.

—No lo hagas —susurro, no porque crea que lo detendrá, sino porque me excita oírme decirlo.

Chupa mi pezón hasta que está rígido como un guijarro, luego hace lo mismo con el otro. Prácticamente estoy crujiendo de excitación cuando finalmente se levanta para mirarme.

El bulto en sus pantalones es enorme. Ya puedo sentir mi clitoris palpar y apretar mis músculos.

Mi papi me va a follar.

Libera su polla de sus pantalones. Sobresale, espeso, largo y goteando. Frota la cabeza sobre mi clitoris, luego la desliza hacia mi coño.

Con un gemido, lo empuja dentro de mí.

"¡Ay!" Lloro, mis músculos se estiran para abrazarlo. "¡Oh, no, papá, por favor!"

Me folla despacio, dejándome acostumbrarme a tener su gran polla dentro de mí. Le ruego que se detenga incluso cuando siento que me estoy poniendo cada vez más húmedo. Captura mis protestas con su boca, y dejo que deslice su lengua entre mis labios mientras me folla, poseyéndome por ambos extremos.

Las lágrimas mojan el cabello en mis sienes. Es como si hubiera sobrecargado mi placa de circuito sensorial. Mis músculos se relajan lo suficiente como para que no me duelan más cuando me folla. De hecho, tenerlo dentro de mí está empezando a sentirse bien.

Papá gruñe mientras me levanto para recibir sus embestidas. Envuelve una mano alrededor de mi garganta. Su ritmo se acelera. Me folla duro y mi coño lo toma, pero no es suficiente por sí solo. Me resigno a no volver por tercera vez, hasta que papá se incorpore sin salir.

Escucho el zumbido

familiar. "Oh Dios."

Jadeo las palabras.

Presiona el vibrador contra mi clítoris e inmediatamente mis piernas comienzan a temblar.

El placer me golpea como un tren entre mis muslos y de repente me corro duro, agarrando su polla con mi coño tan fuerte que creo que podría romperlo. Se estrella contra mí, su propio cuerpo se pone rígido. Siento el pulso de su polla mientras entra dentro de mí, derramando un calor resbaladizo que se derrama sobre mis sábanas ya empapadas.

Ni siquiera había pensado en preocuparme por el hecho de que no estoy tomando anticonceptivos.

"Cristo ..." Papá saca e inmediatamente desata mis manos y tobillos.

Frota mis muñecas doloridas. Ninguno de los dos dice nada. ¿Qué diablos dices después de algo así?

Papá mete su polla dentro de sus pantalones de chándal, luego suspira profundamente.

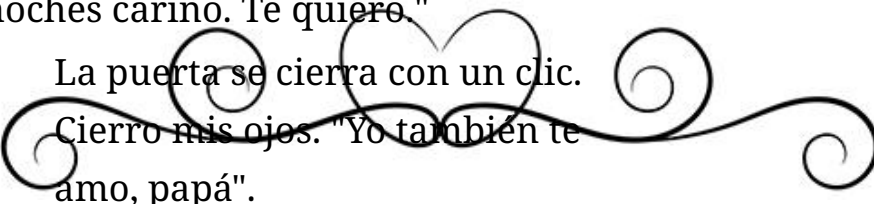
"¿Estás bien, cariño?"

Soy yo No lo sé. De repente, no puedo aceptar la forma en que me mira. Ruedo hacia la pared, sintiéndome entumecido y abrumado al mismo tiempo.

"Te dejaré dormir un poco", susurra. "Buenas noches cariño. Te quiero."

La puerta se cierra con un clic.

Cierro mis ojos. "Yo también te amo, papá".



Al día siguiente, Marcus se va temprano y llega tarde a casa. Finjo no darme cuenta de que me está evitando. Ninguno de los dos parece saber cómo actuar alrededor del otro, así que pasamos como barcos hasta que cae la noche, cuando desaparecemos en nuestras propias habitaciones.

Pasa una semana. Algunas noches lo odio, mientras que otras, me quedo despierto deseando que él deje la cama de mi madre y se cuele en mi habitación para abrazarme y llevarme.

Después de bailar juntos durante casi un mes, finalmente encuentro las palabras que necesito decir durante el desayuno una mañana mientras mamá está arriba empacando; esta vez, se va para siempre.

"¿Papi?" Digo, haciendo a un lado mi tazón de cereal.

Me mira con recelo por encima de su taza de café. "¿Sí, cariño?"

Saco el pasamontañas del bolsillo de mi bata y lo dejo sobre la mesa. "Cuando vengas a mi habitación esta noche, no me ate de inmediato. Quiero tener la oportunidad de luchar antes de que me folles".

Duro en el trabajo

"¡Lirio!" La voz de mi jefe resuena desde su oficina al final del pasillo. "En mi oficina. Ahora."

Pongo los ojos en blanco. ¿Qué diablos quiere él esta vez? Termino de escribirle un mensaje de texto a mi novio holgazán , recordándole que me llame cuando salga del trabajo para saber que no se va a emborrachar con sus amigos de baja categoría . Empujándome desde mi escritorio, dejo el área de recepción vacía y me dirijo a la oficina de mi jefe al final del pasillo.

La puerta está abierta, así que no me molesto en llamar. "¿Sí, señor Royce?"

Ni siquiera levanta la vista de su escritorio. "¿Dónde está el archivo McKenzie que pedí?"

"Debería estar
allí." "No es."

Cruzo mis brazos. "Bueno, no sé qué decirte".

El Sr. Royce suspira y se recuesta en su elegante sillón de cuero. Hay arrugas en su elegante camisa blanca, y puedo decir que ha estado pasando sus manos por su elegante nuevo corte de pelo. Está frustrado. Bueno, yo también. Este es mi primer verano de regreso de la universidad. Debería estar en la playa con mis amigos y dejar que mi novio me frote la espalda con loción bronceadora. No debería estar encerrada en el despacho de abogados del amigo de mi padrastro respondiendo llamadas telefónicas tontas y presionando papeles, como en el papel real. Es como si este tipo se niega a moverse en el vigésimo primer siglo.

Por supuesto, si no me hubieran despedido de mi último trabajo por revisar demasiado mi teléfono, no estaría aquí. Los culos duros pensaban que no podía realizar múltiples tareas. Lo que sea. De todos modos, mi jefe era un completo idiota.

No muy diferente de mi jefe actual.

Lily, necesito ese archivo. Ve a comprobar y ver si te lo perdiste. Por favor." Dice la palabra por favor como si fuera una ocurrencia tardía, como si mi tiempo no valiera nada.

Aprieto los dientes y me vuelvo para ir ...

"¿Son estos los archivos que está buscando, señor?" Mina, la asistente del Sr. Royce y técnicamente mi supervisora directa, pasa a mi lado y entra en la habitación con una carpeta entre sus dedos mal cuidados.

Deja la carpeta sobre el escritorio. El Sr. Royce revisa el contenido y luego le lanza una sonrisa de agradecimiento. "Gracias, Mina. Es bueno ver que alguien por aquí todavía está dispuesto a esforzarse".

Cierro los ojos para no ponerlos en blanco. "¿Puedo ir ahora?"

"Por ahora, sí", dice. "Pero necesito que te quedes hasta tarde esta noche".

Me burlo. "Señor. Royce, no puedo. Tengo que conocer a mi novio".

"Me importa una mierda si tienes que encontrarte con Dios mismo. Necesito que te quedes y ayudes a mover esos archivos de los gabinetes de back-office al nuevo almacén".

No puede hablar en serio. "Pero-"

—No quiero oírlo, Lily. Puedes quedarte y ayudar o irte ahora y no volver nunca más. Pero buena suerte para encontrar otro empleador que acepte a alguien sin habilidades y sin ética laboral".

La sonrisa de Mina es engreída, su lápiz labial hace dos años. El Sr. Royce dirige su atención a la pantalla de su computadora. Mis ojos arden, viendo rojo.

"Tengo habilidades".

"¿Como que? Además de arrodillarte por ese tonto novio tuyo ". Se ríe de la mirada horrorizada en mi rostro. "¿No crees que tu papá sabe lo que hacen ustedes dos en la sala de recreación después del anochecer? Por favor. Si pones la mitad de esfuerzo en tu trabajo aquí que en mantener feliz a ese pequeño capullo, serás mi empleado estrella".

Mi garganta se aprieta. Puedo pensar en un millón de nombres horribles que quiero llamarlo, pero todos se atascan en mi garganta como

basura en una tubería de drenaje. Todo lo que puedo manejar es un silencioso, "¿Cómo te atreves?"

Te di este trabajo como un favor a tu padrastro, Lily. Pero mi buena voluntad solo llega hasta cierto punto ". El Sr. Royce me hace señas para que me vaya. Ahora ve a hacer tu maldito trabajo antes de que encuentre a alguien que lo haga.

Giro sobre mis talones y salgo de su oficina. Tan pronto como salgo de la habitación, escucho un profundo suspiro y me detengo.

"Lo juro por Dios", dice el Sr. Royce, "si ella fuera mi hija, le cerraría la boca con cinta adhesiva".

"Quizás deberías", dice Mina. Lily obviamente necesita una mano más firme. No le estás haciendo ningún favor mimarla. Me sorprende que aún no la haya despedido. No tienes que quedarte con ella, lo sabes. No es como si fuera tu hija ".

"Ella es inteligente cuando quiere serlo. Solo desearía que se aplicara ella misma ".

"La próxima vez que cruce una línea, tiene que haber consecuencias reales", dice Mina. "Es la única forma en que va a crecer".

Perra.

Continúo por el pasillo, deteniéndome para tomar un refresco de dieta de la sala de descanso antes de regresar a mi escritorio. Le envío un mensaje de texto a Kevin para hacerle saber que no iré, luego cargué un juego en mi teléfono y me preparé para el resto de mi turno.

Va a ser largo.

Cuatro horas más tarde, con los pies y la espalda doloridos por llevar caja tras caja de archivos viejos y polvorientos al almacén, estoy considerando seriamente dejar mi trabajo y dedicarme al trabajo sexual. El señor Royce ha estado encerrado en su oficina desde poco antes de las cinco y no he visto a Mina en casi una hora. Echo un vistazo a las pilas de carpetas en el suelo y la pared de armarios donde se supone que deben entrar.

No hay forma de que pueda hacer todo esto esta noche. Tendrá que dejarme terminar mañana.

Agarro mi teléfono y camino descalzo por el pasillo hasta la oficina del Sr. Royce, después de haberme deshecho de mis tacones demasiado apretados hace horas. La puerta está cerrada, pero no tiene cerradura, y no me molesto en tocar antes de girar la perilla.

Mi cerebro no puede calcular lo que ven mis ojos. Mina de rodillas con la polla del Sr. Royce en la boca.

Me congelo. No solo por lo impactante que es la escena para entrar, sino porque la polla de mi Sr. Royce es enorme. Estoy acostumbrado a las pulgadas promedio de Kevin y su circunferencia razonable.

La idea de soplar algo tan corpulento es jodidamente aterrador.

La idea de ser follada por algo tan enorme hace que me tiemblen las rodillas por razones en las que no quiero pensar.

Se imagina que una boca grande como Mina sería capaz de manejar una polla gorda.

Ver sus labios moverse hacia arriba y hacia abajo por su eje hace que mi coño se apriete. No puedo evitarlo. El Sr. Royce es un hombre guapo, siempre lo ha sido, pero al verlo así, sé exactamente por qué su esposa aguanta las largas horas y las llamadas no devueltas.

Hablando de la Sra. Royce, no puedo imaginar que estaría muy feliz de saber que su esposo se folla a su secretaria.

Desbloqueo mi teléfono y tomo algunas fotos de ellos dos. Finalmente, tengo algo que puedo usar para hacer que mi verano de regreso a casa sea mucho más fácil: apalancamiento en forma de escandalosas fotos de sexo en la oficina. Habla de una pesadilla de recursos humanos.

Si juego bien este juego, nunca más tendré que poner un pie en esta oficina sofocante. Pero los cheques de pago seguirán llegando.

Estas fotos son mi boleto para Easy Street. "¡Oh Dios mío!" Grito dramáticamente.

Se separan de inmediato. El Sr. Royce cierra la cremallera de su polla dura y gorda dentro de sus pantalones, mientras Mina se apresura a abotonar su camisa sobre sus tristes tetas. Se levanta de su silla y tiene el descaro de parecer molesto mientras lo miro.

Intenta despedirme ahora, Royce.

Se vuelve hacia Mina. "Te veré mañana."

Ella asiente. La miro a los ojos cuando pasa corriendo a mi lado y sale por la puerta. No tan presumido ahora, ¿verdad, perra?

"¿Olvidaste cómo tocar?" Dice el Sr. Royce.

Lo rechazo. "¿Cómo se suponía que iba a saber que estarías aquí siendo golpeado por tu asistente?"

Desliza una mano en su bolsillo, atrayendo mi mirada hacia abajo. Sus pantalones todavía están apretados en la entrepierna. Por alguna razón, este hecho me hace sentir bien. "¿Qué demonios necesitas de todos modos?"

"Te iba a decir que volveré por la mañana para terminar de organizar el trastero". Me levanto más derecho. "Ahora no tengo que hacerlo, porque no volveré nunca más".

"¿Estás renunciando?" Hace un gesto hacia su polla. "¿Más allá de esto?"

Lo rodeo y tomo asiento en su elegante sillón de cuero. Me mira con recelo. "Mientras estabas ocupado con la garganta profunda, me encargué de tomar algunas fotos. Solo puedo imaginar lo que dirá la Sra. Royce cuando los vea".

Su mirada se endurece. "¿Le envié esas fotos a mi esposa?"

"Aún no. Pero lo haré, a menos que hagas todo lo que te digo a."

Las manos del Sr. Royce se aprietan a los costados como si quisiera rodearme el cuello u otras partes. "Todo bien. Escuchemos sus demandas".

Descanso mis pies en su escritorio. "Quiero un aumento".

"Pensé que acababas de decir que no volverías".

"No soy. Pero seguirás dándome un cheque de pago hasta el final del verano".

Él se burla. "¿Algo más?"

Esto va mucho mejor de lo que esperaba. Mi pulso palpita. "Quiero hacer una fiesta. Uno grande e invito a todos mis amigos de la universidad y quiero que lo paguen. quiero un

bonificación, quinientos ... ¡no! Mil dólares, en efectivo, además de mi sueldo habitual".

Se cruza de brazos. "¿Eso es todo?"

"¡No! Quiero un coche. ¡Un MINI

Cooper rojo! " "¿Un convertible?"

"¡Si!" Mi sonrisa consume mi rostro. Ya me veo conduciendo por la costa con el viento en el pelo y la música a todo volumen.

El Sr. Royce se rasca la barbilla, como si estuviera reflexionando sobre todo. Su mirada se estrecha.

"No."

Frunzo el ceño. "¿Que quieres decir no? Si tu esposa se entera - "

"Mi esposa y yo nos estamos separando. No podría importarle menos con quién me follo".

Apenas tengo tiempo para procesar esta noticia antes de que se eleve sobre mí. El Sr. Royce es un hombre corpulento, de seis pies a mis cinco y dos, y está desgarrado por aprovechar al máximo la membresía del gimnasio del bufete de abogados. Podría partirme por la mitad como un trozo de apio si quisiera.

"Tratar de chantajear a tu jefe es un delito que se puede disparar". Se apoya en los brazos de la silla, encerrándose. —¿Tratando de chantajearme, después de todo lo que he hecho por ti? Eso es personal".

Mi garganta se aprieta. Prácticamente puedo sentir la ira rodando por él en oleadas.

"He tenido un día largo y estresante", dice. "Y cuando tengo días largos y estresantes, me gusta

relajarme haciendo que me chupen la polla. Pero tú, en tu egoísmo, has logrado arruinar ese curso de acción, junto con todo lo demás. Me impresionaría si no estuviera aquí en el infierno de bolas azules ".

Mi labio inferior tiembla, pero dudo que llorar ayude a mi causa. Lo he jodido. Gran momento. Si no fuera a disparar

yo antes, seguro que ahora lo hará. Demonios, incluso podría decirle a mi padrastro. Me podrían echar de casa.

He terminado. Terminado. Soy tan bueno como un atropello.

Él toma mi barbilla y gira mi cabeza para susurrarme al oído: "Ahora sería un buen momento para comenzar a pedir perdón, niña".

Trago saliva. Se pone de pie, con los brazos cruzados sobre su ancho pecho, su mirada fría.

"Señor. Royce, lo siento. ¡Lo

siento mucho!" No se mueve ni responde. Lo intento de nuevo.

"Señor. Royce, por favor, no era mi intención ...

"Sonarías mucho más convincente de rodillas".

Mi corazón esta palpitando. Me deslizo sobre la alfombra frente a él. Ahí es cuando noto que todavía está duro. ¿Por qué todavía estaría duro? ¿Está excitado por esto, poniéndome en mi lugar?

No puedo mirar hacia arriba sin encontrarme cara a cara con su monstruosa erección. No quiero admitirlo, pero pensar en lo que vi cuando entré aquí me tiene caliente y molesto. Su enfoque sin tonterías , que normalmente me hace poner los ojos en blanco, me hace tambalear en el delgado borde entre el miedo y la excitación.

Me pilla mirando fijamente su polla.

"¿Ves lo que has hecho?" Se frota a través de sus pantalones. "Podría estar metido hasta las bolas en

el coño ahora mismo. En lugar de eso, estoy aquí de pie con los frutos secos lidiando contigo ".

No puedo imaginarlo haciendo exactamente lo que acaba de describir, solo conmigo en lugar de esa perra, Mina. Algo oscuro destella en sus ojos, el destello de una idea que no estoy seguro de que me guste.

"¿Qué crees que deberíamos hacer al respecto?" él pide. "No lo sé, Sr. Royce". Me tiembla la voz.

Su ceño fruncido se curva en una sonrisa maliciosa, y todo el calor en mi cara se drena en un charco entre mis piernas. "Le diré qué,

novio. Muéstrame que eres capaz de hacer un buen trabajo —cualquier trabajo, pero en este caso una felación— y consideraré perdonarte por ser una perra vengativa y malcriada. Quién sabe, incluso podrías mantener tu miserable trabajo ".

Mis ojos se abren. "Quieres que yo..."

"Chúpame la polla". Lo dice con total naturalidad, como si me estuviera pidiendo que le trajera café. "Pero primero, enséñame esas alegres tetitas".

No puedo creer que esto esté pasando. Más que eso, no puedo creer lo mucho que me está excitando. Mis manos tiemblan mientras desabrocho mi camisa y la dejo caer de mis hombros.

Esto es así en mal estado. El Sr. Royce tiene el doble de mi edad y es un amigo de la familia. Pero si esta es la única forma en que puedo expiar lo que traté de hacerle, lo haré. Porque si mi padrastro me echa, no tengo otro lugar adonde ir.

Y si estoy siendo completamente honesto, la idea de conseguir de cerca y personal con la polla del señor Royce hace que mi clítoris cosquilleo como locos.

Desabrocho mi sujetador y me lo quito. Los ojos del Sr. Royce me beben. Él le da a mis pechos unos cuantos golpes de prueba y un buen apretón antes

de desabrocharse los pantalones y sacar su gorda polla. Es incluso más grande de lo que recuerdo. Lo rodeo con la mano, aunque mis dedos ni siquiera se tocan. Mirándolo, bombeo su eje un par de veces para tener una idea de su circunferencia.

El Sr. Royce exhala, sus párpados se vuelven pesados. Me pregunto si es la primera vez que piensa en mí de esta manera, de rodillas en su oficina con su polla en mi puño. La satisfacción en su mirada me dice que lo más probable es que no.

Giro mi lengua alrededor de la cabeza de su polla. Gime tan profundo en su garganta que sale como un gruñido. Lentamente, trabajo mi lengua hasta el final de su eje y retrocedo. No estoy seguro de cómo voy a meterlo en mi boca, así que concentro mi atención en la cabeza, besando y lamiendo, lamiendo el frenillo.

Cuando estoy lista, respiro profundamente y envuelvo mis labios alrededor de la cabeza, tomando toda la punta bulbosa en mi boca.

La mano del Sr. Royce se enreda en mi cabello. Babeo tanto como puedo por su eje y muevo mi mano al mismo tiempo que mis labios. Poco a poco, tomo más de él, tomo aire y luego vuelvo a bajar. Me duele la mandíbula. Ignoro la incomodidad y me concentro en el placer que le estoy dando, y en cómo chupar la polla del Sr. Royce me excita mucho más que chupar la de Kevin.

Antes de que me dé cuenta de que lo estoy haciendo, mi mano encuentra su camino debajo de mi falda. Mi clítoris es duro y ultrasensible. Apenas tengo que tocarlo antes de temblar como un chihuahua asustado. Las caderas de mi jefe comienzan a doblarse; Dudo que pueda ayudarse a sí mismo. Hago que mi mano sea una extensión de mi boca para que se sienta como si estuviera empujando algo más profundo, como mi coño... Gimo al pensarlo.

"¿Te estás tocando?" él pide.

Avergonzado, dejo todo. Nunca antes me había masturbado frente a alguien , ni siquiera Kevin. Se siente demasiado personal, demasiado íntimo. Cuando miro al Sr. Royce, sus mejillas están enrojecidas y sus ojos oscuros.

"Ponte de pie, Lily." Cuando no lo hago, me obliga, agarrándome por los hombros y tirándome de pie. Metió la mano debajo de mi falda para sentir mis bragas y su boca se inclinó hacia arriba en las comisuras. Bueno, me condenaré. La mocosa se está divirtiendo ".

Mi cara arde como un infierno. No puedo evitar balancearme contra su mano mientras me acaricia. Se siente tan jodidamente bien. Besa mi boca, su lengua se desliza por mis labios en un gesto posesivo que claramente dice: Todo lo que crees que es tuyo, es mío esta noche. Su polla golpea mi estómago mientras tira de mis bragas hacia abajo.

"Señor. Royce, espera ". Jadeo ante la ilícita emoción que siento cuando él ahueca mi coño. "No dijiste nada sobre ... "

"Sobre el escritorio", espeta.

Salto sobre su escritorio. Empuja mi falda hacia arriba y luego abre mis rodillas. La mirada que le da a mi coño me deja sin aliento.

"Me mata pensar que has estado desperdiciando este hermoso coño con un cabrón sin experiencia".

"Pero ... no lo he hecho".

Pasa dos dedos por mi raja. "¿Me estás diciendo que todavía eres virgen?"

Asiento con la cabeza.

El Sr. Royce se lame los labios. "Bien entonces. Es hora de que dejes que un hombre te muestre cómo se hace ".

Zarcillos de placer se abren camino desde mi ingle por el resto de mi cuerpo. El Sr. Royce abre mis labios, luego se burla de mi clítoris con su dedo central. Jadeo cuando desliza su dedo dentro de mí,

luego gimo mientras me folla con él. Despacio. La expresión de su rostro hace que mis pezones se endurezcan.

No puedo dejar de tocarlos.

Mi jefe me lleva de vuelta al escritorio con una mano en mi garganta, luego se inclina para besar mi pecho. Me lame los pezones, los chupa, los muerde suavemente. Mis pechos no son grandes, pero son redondos y firmes, y al señor Royce parece gustarle el hecho de que se los pueda meter en la boca. Besa un rastro por mi estómago, deteniéndose para pellizcar los lugares donde sobresalen los huesos de mi cadera.

Mi coño revolotea en anticipación de cómo se sentirá su lengua cuando llegue a mi clítoris.

Kevin solo me ha criticado una vez cuando estaba borracho, y no era muy bueno en eso. El Sr. Royce es muy bueno en eso. En cuestión de segundos, me retuerzo como una serpiente de agua. Apoya mis caderas en el escritorio, su mirada oscura y premonitoria.

"Derriba mis archivos y te azotaré el culo hasta que esté tan rosado como tu coño".

La emoción vibra a través de mí. Nadie, ni siquiera mi padrastro, me ha azotado jamás. Ni siquiera cuando era pequeña.

El Sr. Royce me folla con sus dedos, alisando su lengua sobre mi clítoris una y otra vez. Sé que es inapropiado lo que estamos haciendo, pero se siente demasiado bien para detenerlo. Pensando en la mano de mi jefe en mi trasero, bajando duro, enseñándome un

lección, me duele por un tiempo cuando era hija de papá. Quiero saber qué se siente recostarme en el regazo de un hombre grande y recibir sus castigos.

Quiero que el Sr. Royce me muestre quién es el jefe, aquí y ahora.

Descanso mi mano sobre el archivo de McKenzie. Mi clítoris late, mi coño se aprieta alrededor de su dedo. Tan pronto como me golpea el

orgasmo, arqueo la espalda y empujo la carpeta del escritorio. Los papeles se esparcen por el suelo. Yo gimo.

El Sr. Royce levanta la vista de entre mis piernas. "Ahora lo vas a conseguir".

Me da la vuelta para que quede inclinado sobre el escritorio con el trasero en el aire y los pies apenas tocando el suelo. Su mano baja con fuerza sobre mi nalga derecha. Duele mucho más de lo que esperaba.

"Actúa como un mocososo y espera ser castigado como un mocososo".

Su mano es tan grande. Lo suficientemente grande como para cubrir toda la mejilla de mi trasero. Cada vez que me azota, sigue con un agarre firme, presionando el calor ardiente en mi carne. Me muevo contra el escritorio. Por mucho que me duela, se siente increíble cuando desliza la punta de sus dedos sobre mis mejillas, mejor delo que hubiera sido si no me hubiera azotado primero. Es el dolor lo que hace que el placer se sienta como el cielo en comparación. Al igual que los castigos de mi padrastro (castigos, tareas domésticas, cama sin cena) existen para enseñarme cómo ser una mejor hija, los azotes del Sr. Royce son firmes porque quiere que yo sea un mejor empleado.

Me da cinco nalgadas más a la derecha y seis a la izquierda. Mi culo arde como dos brasas redondas. Patina sus dedos sobre mi carne, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca. Se sumerge entre mis piernas para sentir lo resbaladiza que soy y no tiene problemas para meter tres dedos dentro de mí.

"Iba a correrte en tu boca", dice, "pero este coño es demasiado jugoso para dejarlo pasar".

Yo jadeo. Mi jefe me quiere follar. Tan caliente como estoy, no puedo ignorar la punzada de pánico que siento al pensar en él viniendo dentro de mí. Seguro que haría calor, pero estoy en la universidad.

¿Y si me quedo embarazada? Sin mencionar el hecho de que nunca podría volver a mirarlo de la misma manera, y mucho menos sentarme frente a él

en la mesa de la cena y charlar con mis padres. Cambiaría todo.

"Señor. Royce, no podemos ".

Me hace callar suavemente y me pasa una mano por la espalda.

"Soy el jefe, cariño". Frota mis labios con la cabeza de su polla. "Todo esto es parte del trabajo".

Gimo mientras empuja en mi coño, enterrándose en mi calor. Mi corazón late salvajemente. Lo ha logrado. Me ha metido la polla. Y no puedo creer lo bien que se siente, tan grande, duro y sucio. Él retrocede y luego me llena de nuevo con un gemido bajo.

"Joder, tu pequeño coño virgen está apretado", gruñe.

Se siente tan bien estar estirado así. Estoy tan contenta de que mi primera vez sea con el Sr. Royce. La polla de Kevin es apenas más gruesa que mis tres dedos, mientras que la del Sr. Royce más que tira mis costuras. Sus manos agarran mis caderas mientras encuentra su ritmo, ni demasiado rápido ni demasiado lento. La carpeta en el escritorio debajo de mi pelvis es lo suficientemente gruesa como para frotar mi clítoris, haciendo que mi coño se agite, agarrándolo con fuerza.

Sus dedos muerden mis caderas. Coge velocidad, sus embestidas son más fuertes, sus gruñidos más desesperados. Quiere correrse dentro de mí. Ni siquiera puedo imaginarme dejar que Kevin haga eso, aunque estoy seguro de que haría pucheros por ello.

El Sr. Royce saca la polla por completo, y por un segundo creo que va a hacer lo correcto y se pondrá de espaldas. Pero en el último segundo, lo vuelve a meter dentro de mí. Es como ser jodido por un ariete. Lo hace unas cuantas veces más, luego abre mis mejillas para presionar su pulgar en mi apretado agujero trasero.

Me froto-RUB-frotar mi coño contra las carpetas, de modo encendido. Creo que podría explotar. Todo en este momento está prohibido, desde el hombre que me está follando hasta cómo lo está haciendo.

La presión aumenta entre mis muslos hasta que no puedo contenerme. Vengo, rápido y fuerte como una bofetada. Mi jefe debe sentirlo también, porque me está follando tan fuerte que duele. Me encanta. Quiero recordar este sentimiento durante el resto de la semana, cada vez que me siento.

La pelvis del Sr. Royce me azota el trasero con cada embestida, haciendo que mi trasero ya adolorido se erice. "Joder, Lily, voy a ir".

Ya puedo sentir su polla
palpitar. "Espera", le ruego.

"No estoy tomando la píldora"

Él gime. Su polla choca contra mí y su ritmo se ralentiza. El calor húmedo cubre mi coño y gotea sobre sus archivos. Empuja dentro de mí lo más que puede y luego espera allí hasta que se ablanda y se escapa.

Estoy demasiado exhausto y abrumado para hacer más que suspiro.

El Sr. Royce besa mi hombro y desliza una mano entre mis muslos para cubrir dos dedos con su semen, que usa para masajear mi ano. Empuja un dedo dentro. Yo gimo no hay una sola parte de mí que no haya penetrado.

"Esa es mi buena chica", dice, y mi cara se sonroja.

"Gracias, Sr. Royce". Sonrío, luego tenso.
"¿Significa esto que puedo mantener mi trabajo?"

"No."

Mis esperanzas se desploman. "¿Por qué no?"

"Porque te han ascendido. Su nueva posición está inclinada sobre mi escritorio, como lo está ahora. Y tu nuevo título es el juguete favorito de Boss". Señala el archivo McKenzie esparcido por el suelo.
"Ahora ponte de rodillas y limpia tu desorden".

Ni siquiera tengo que forzar las palabras: "De inmediato, señor".

Princesa del maestro de la manada

"No lo haré, Rex," dije. "No puedes obligarme".

Un suspiro atormentó el pecho de mi Pack Master cuando extendió la mano sobre la colcha para apretar mi rodilla. "Me temo que no tienes otra opción, Taryn."

"Como el infierno que no". Me levanté de la cama para pararme en el centro de mi habitación. "Esta es mi casa. No me estoy yendo. Ni ahora, ni nunca".

Rex pasó una mano por su rostro barbudo, su mirada sobria. Había estado viviendo bajo su techo el tiempo suficiente para conocer sus gestos; él no quería tener esta conversación más que yo. "El tratado entre manadas se firmó mucho antes de que vinieras a este mundo. Naciste en una línea de sangre pura, y esa línea de sangre debe ser protegida".

"¿Y qué, ahora que tengo diecinueve me vas a enviar al siguiente paquete? Encantado de conocerte, cachorro, ¿ahora vas a ser un criador?"

"No es tan simple, Taryn".

No, no fue tan simple. Pero eso no lo hizo justo.

Había sido una temporada de reproducción seca. Todas menos una de las hembras, de las cuales sólo había tres, habían abortado y el único descendiente vivo era otro macho. Si no pudiéramos dar a luz más cachorros, los hijos de Rex, mis mejores amigos y hermanos por proximidad, si no por sangre, eventualmente se verían obligados a encontrar compañeros humanos, debilitando así nuestra antigua línea de sangre.

El destino de la manada descansaba literalmente entre mis piernas.

Mi padre había servido como jefe de manada durante cinco cortos años antes de que los cazadores le dispararan. Cuando Rex tomó su lugar, fácilmente podría haberme dejado a un lado. En cambio, me dio la bienvenida a su familia y me crió como si fuera suya.

Como la única mujer nacida de un Maestro de manada, se me prohibió aparearme con nadie que no fuera otro sangre pura. Pero

la única forma de asegurarnos de nuestros números era con un intercambio: yo por una hembra de sangre pura de la manada vecina al otro lado del río. Ella se aparearía con Rex y sus hijos, y yo haría lo mismo con su padre y sus hermanos. Así fue como se hizo, como siempre se ha hecho.

Yo era una fábrica de cachorros glorificada.

Rex acunó mi cara en sus grandes y cálidas manos. "No quiero esto más que tú, Taryn. Eres como una hija para mí. te quiero. No quiero perderte. Pero como Pack Master, tengo una responsabilidad con nuestro linaje".

"¿Y qué hay de tu responsabilidad con tu familia? ¿O no cuento porque realmente no soy parte de eso? "

Sacudió la cabeza. "Si hubiera otra forma, doblaría el cielo y la tierra para que así fuera. Pero, ¿qué más puedo hacer?

El dolor en sus ojos reflejaba el dolor que sentía en mi corazón. Le di la espalda, no quería que viese mis lágrimas. En realidad, no podía hacer mucho, además de renunciar al tratado. Un acto que enviaría al caos a los territorios del norte.

Respiré profundamente para estabilizar mi voz. "¿Cuándo tendrá lugar el intercambio?"

"Mañana por la noche."

Me giré para mirarlo boquiabierto. "¿Por qué tan pronto?"

Su mirada se oscureció cuando sus manos se curvaron en su regazo. Estás en celo, Taryn. Lo puedo oler. Todos podemos. Cuanto más tiempo te quedes, mayor es el riesgo de que ... "

Se apagó. Me quedé mirando al suelo, tratando de ocultar el rubor que se apoderaba de mis mejillas.

Sí, estaba en celo. No importaba cuántas veces me hiciera venir en la oscuridad de mi dormitorio; mi cuerpo quería aparearse, necesitaba aparearse. Fue un dolor físico dentro de mí.

"Mayor riesgo para mí, ¿qué?" Yo pregunté.

No podía mirarme a los ojos. "De ti provocando un frenesí".

Frenesí. La palabra envió un escalofrío involuntario por mi espalda. Era un fenómeno del que hablamos solo en susurros: el impulso incontrolable de montar y ser montado. No hubo lucha contra él una vez que se agarró, y no discriminó entre manadas o parientes o incluso especies. El cielo ayude a la niña inocente que se encontró sola en el bosque con una manada de lobos frenéticos en la cola.

La idea me golpeó de repente, como un rayo caído del cielo. ¿Y si causara un frenesí? Si uno de los hijos de Rex me dejara embarazada, Rex se vería obligado a cancelar el intercambio. Dado que técnicamente era la hija de un maestro de manada, la línea de sangre permanecería pura.

Podría quedarme.

"Bien", mentí. "Iré."

Mi Pack Master cruzó sus brazos a mi alrededor por detrás. Me recosté contra su amplio y sólido pecho y lo respiré, lluvia y cedro, olores que conocía de toda mi vida. Haría lo que fuera necesario para quedarme aquí, incluso si eso significaba tomar a uno de sus hijos como compañero.

"Lo siento mucho, Taryn." Besó mi sien. "Intenta dormir un poco esta noche".

Esperé hasta que escuché sus pasos en las escaleras, luego cerré silenciosamente la puerta de mi habitación.

No había tiempo que perder.

Registré mi armario en busca del vestido más corto y delgado que pude encontrar. Algo que dejaría muy poco a la imaginación. Me decidí por un camisón blanco de gasa que cubría holgadamente y terminaba justo debajo de mi trasero.

Sin ropa interior. A donde iba, solo se interpondrían en el camino.

Con las orejas despegadas, abrí la ventana, me deslicé hacia el techo del garaje y bajé por el costado de la casa de tejas. No me molesté con los zapatos; El lugar del hijo mayor de Rex, Declan, era solo una carrera rápida por el campo. Como sospechaba, los hermanos menores de Declan, los gemelos, Shane y Lucas todavía estaban jugando videojuegos en su televisor de setenta pulgadas . Su otro

mis hermanos, James y Brian, vivían conmigo en la casa principal, pero no estaba seguro de adónde habían ido o cuándo regresarían. Además, estaba bastante seguro de que los gemelos serían los más fáciles de seducir.

Me paré en el porche, mirando a Shane y Lucas a través de la ventana, ansioso e inseguro de cómo proceder. ¿Sería mejor intentar abordar uno a la vez, o simplemente debería ofrecerme a ambos y dejar que el frenesí se apodere de mí?

Antes de que pudiera decidirme, Declan abrió la puerta.

"Hey", dijo, su mirada era plomiza. Diez años mayor que yo, era el segundo al mando de su padre. Sin duda había sabido sobre mi destino durante semanas.

"Hola." Cambié de un pie a otro. "No podía dormir. Pensé que vendría a ver lo que estaban haciendo".

Declan se hizo a un lado para que yo pudiera entrar. Parecía estar conteniendo la respiración cuando pasé junto a él hacia la cocina. Sonidos de disparos simulados y sonaron desde la sala de estar. Hice lo mejor que pude para parecer casual cuando junté mis manos y dije: "Entonces, supongo que escuchaste las noticias".

"Yo hice." Metió ambas manos en sus jeans, sus ojos ámbar buscando mi rostro. "¿Cómo te las arreglas?"

Me encogí de hombros. "Oh tú sabes. Casi tan bien como se puede esperar, ya que estoy a punto de dejar el único hogar que he conocido".

Él asintió con la cabeza, claramente resignado a lo que consideraba una pérdida inevitable. Intentar

provocar un frenesí en Declan era más probable que condujera a un sermón sobre responsabilidad personal que a follar con rabia. Tendría que rezar para que uno de los otros fuera más dócil.

Me dirigí hacia los sonidos del combate, dejándome caer en el sofá entre Shane y Lucas, quienes estaban completamente absortos en su juego.

"Hola, chicos", dije.

Shane gruñó. Lucas murmuró un hola en voz baja, su codo golpeando mi brazo mientras golpeaba frenéticamente el controlador.

Mirando hacia atrás para asegurarme de que Declan todavía estaba en la cocina, dejé que mis muslos se abrieran ligeramente en el sofá.

Pasaron unos minutos sin respuesta de los gemelos. Entonces Lucas olfateó el aire, seguido de cerca por Shane.

Fingí no darme cuenta de su interés, centrándome en cambio en el juego. Lucas se ajustó la parte delantera de los pantalones de su pijama que comenzaban a verse un poco pequeños para lo que estaba pasando allí.

Mi plan estaba funcionando.

Llevando una pierna a mi pecho, dejé que mi vestido se subiera, exponiendo aún más mi coño al aire. Un profundo estruendo sonó en la garganta de Shane. Apoyé la cabeza en el hombro de mi gemelo. Lucas miró mis piernas y se humedeció los labios. Ambos parecían bastante emocionados en el área de la entrepierna.

Pero fue Declan quien atacó primero.

Aparentemente, toda esa tensión reprimida había estado esperando una razón para explotar. Estaba sobre mí en un instante. Grité cuando me forzó a separar las rodillas y enterró su rostro entre mis piernas.

Joder, hombre. Quiero probarlo ". Los ojos de Shane brillaron amarillos. Trató de empujar a

Declan fuera del camino, solo para encontrarse con un gruñido.

La lengua de Declan era implacable. Lo miré fijamente, mi mandíbula floja y mi cuerpo temblando, mi clítoris pulsando bajo la atención de su hábil boca. Nadie me había tocado allí antes, y mucho menos me había comido. No podía creer lo increíble que se sentía.

Lucas sabía que no se acercaba a mi coño mientras Declan estaba ocupado devorándolo. Se conformó con rasgar la parte delantera de mi vestido y pegarme a mi pezón. Shane se unió a él, los dos deleitándose con mis pechos con lenguas cálidas y húmedas, sus erecciones tensándose en sus pantalones de pijama. Me agaché para masajear sus pollas a través de la tela, una en cada mano, mi propia cabeza echada hacia atrás mientras cabalgaba ola tras ola de placer desde todos los ángulos—

La puerta se abrió de golpe, y entró un Rex muy enojado, sus ojos ámbar ardiendo.

Con un rugido feroz, apartó a sus hijos de mí, gruñendo a Shane y Lucas mientras se apresuraban a ocupar el lugar de Declan entre mis piernas.

"¿Qué diablos crees que estás haciendo?" Rex ladró. Me encogí contra el sofá. Empujó a Declan contra una pared, mostrando los dientes. "Sabes lo importante que es el intercambio de mañana. Es prácticamente tu hermana, por el amor de Dios".

"Huele tan bien", dijo Declan. Parpadeó rápidamente, sus ojos perdieron algo de su desesperación. "No pude detenerlos. No pude parar ... lo siento, padre".

Lucas aprovechó el estado distraído de su padre, acercándose poco a poco a mí en el sofá. Shane tiró de mi vestido, tratando de llegar a la hendidura que goteaba entre mis muslos. Rex se abalanzó sobre él, empujándolo al suelo, solo para tener que soltarlo y arrastrar a Lucas fuera de mí. Los hermanos le

gritaron a su padre, luego el uno al otro, mostrando los colmillos y alargándose.

Parecían dispuestos a hacerse pedazos.

"Taryn", gritó mi jefe de manada, "lárgate de aquí".

"Rex, yo ..."

"¡SAL! Corre tan lejos como puedas. O enterraremos al menos a uno de tus hermanos por la mañana. ¡VAMOS!"

Me levanté del sofá y salí de la casa, lejos del horrible tumulto de gritos y gruñidos. Abandonando mi vestido, dejé que mi corazón palpitante y la sangre de lobo en mis venas se apoderaran, cayendo a cuatro patas, mis extremidades fortaleciéndose, la columna vertebral alargada, los poros brotando de piel.

La noche estalló a mi alrededor mientras mi sensibilidad a los olores aumentaba y mi audición se agudizaba. Mis garras rasparon la tierra. Seguí adelante a través de los árboles, más allá de la roca donde los hijos de Rex y yo solíamos tomar el sol, más allá del sicomoro donde me caí hace tres veranos y me torcí el tobillo. Conocía cada centímetro de estos bosques, cada roca y arroyo, cada roble. A

Dejar este lugar sería como abandonar una parte de mí, partiéndome en dos.

Me mataría.

Agotado, me detuve en el pequeño prado de flores silvestres donde una vez cuidé de mi madre cuando era un cachorro. Este era su lugar favorito para cazar ciervos y conejos. Jadeando, me arrojé sobre la hierba mojada. La noche olía a hierba y violetas, tierra y rocío. Mirando hacia el cielo nocturno, hice el cambio de nuevo a humano. Correr en dos piernas palidece en comparación con correr a cuatro patas, pero no hay nada como sentir la noche en tu piel desnuda.

Olí a mi Pack Master antes de verlo, saltando ligero como el aire en el claro, su abrigo grueso y

brillante bajo la luna. Resuelto, me levanté para recibirlo. Comenzó a moverse, incorporándose sobre dos piernas mientras se acercaba desde el borde del campo.

Me picaba la piel. Temblé de miedo más que de frío. El temperamento de Rex tenía una larga mecha, sólo una de las razones por las que se convirtió en un maestro de manada tan eficaz. Pero empujado demasiado lejos, era como una roca que se precipitaba cuesta abajo.

Nada pudo detenerlo.

"¿Ese era tu plan?" gruñó, su voz profunda y gutural. "¿Conseguir que uno de mis hijos te deje embarazada para que no tengas que ir?" Estaba de pie ante mí, desnudo e increíblemente alto.

Limpié la piel de gallina de mis brazos. "Bueno, habría funcionado ..."

Su mano salió disparada, sus largos dedos se envolvieron alrededor de mi garganta.

Me mentiste, Taryn. Conspiraste a mis espaldas para socavar mi autoridad ".

"¿Qué opción me dejaste?" Me atraganté. "Quieres intercambiarme como un maldito recurso, apartarme de todos los que conozco"

"Como hija de un maestro de manada, ese es tu deber".

Me liberé de su agarre, sabiendo que la única razón por la que podía hacerlo era porque él me dejaría. "¡Al diablo con el deber, al diablo con el tratado y a la mierda!"

Levantó la mano como para abofetearme. Me estremecí, listo para el golpe. Sus ojos se posaron en mis pechos desnudos, mi estómago, la escasa mata de pelo entre mis piernas. Bajó la mano. "¿Tendrías los cachorros de mi hijo?"

"Lo haría", le dije. "Si eso es lo que hizo falta".

Rex mostró sus colmillos en una sonrisa que hizo que mi estómago se revolviera.

"¿Quieres el mío?" Mi
corazón saltó a mi
garganta.

"Quieres quedarte con la manada, loba, tienes que servir a la manada". Dio un paso hacia mí, uno por cada paso que daba hacia atrás. "Eso significa servir a su Pack Master".

El hambre en su mirada era como una fuerza en sí misma. Sus ojos ardían como brasas. Mi coño se apretó, un dolor que se negaba a ser ignorado. Mis muslos internos estaban resbaladizos con mis jugos; Podía oler mis propias feromonas.

La dura polla de Rex presionó contra mi estómago. Era un hombre grande y un lobo aún más grande. Pero la cosa que sobresalía de la piel entre sus piernas era enorme. Gemí mientras mis músculos internos palpitaban. A mi cuerpo no le importaba que él fuera el hombre que me había criado. Él era una bestia con una polla dura y yo una loba en celo.

Me dejé caer a cuatro patas.

Mi Pack Master gruñó con aprobación. El sonido hizo que se me pusiera la piel de gallina. Cerré los ojos, luego jadeé cuando sentí su lengua larga y caliente deslizarse por mi hombro mientras se arrodillaba en su posición detrás de mí. Con sus dientes en la parte de atrás de mi cuello y sus brazos flanqueando mi cintura, deslizó su polla gruesa y dura en mi coño mojado.

"¡Mierda!" Grité cuando mis músculos vírgenes se tensaron para adaptarse a su circunferencia.

Los empujes de Rex eran más como arietes, su polla me golpeaba una y otra vez. Cerré los ojos con fuerza ante la mortificación de que me tomara por detrás, como la perra que era. Sin embargo, cuando mis músculos se ajustaron, mi coño dejó de doler y comenzó a desear más.

La sensación de él dentro de mí, reclamándome, surcando como una bestia resuelta, no era algo para

lo que pudiera haberme preparado.

"Oh, Dios", gemí. "Oh, Rex, eso es tan bueno ..."

Me folló duro y rápido, como si estuviera compensando todos los años que había pasado sin pareja, sin siquiera una mujer humana que lo complaciera, por temor a engendrar accidentalmente un mestizo. Su rugido llenó mis oídos. De repente, hubo un chorro de líquido entrando en mí, tanto que mi coño no pudo contenerlo. Una firmeza comenzó a formarse alrededor de la base de su polla, un nudo hinchado que estiró mis paredes e impidió que su semen se filtrara fuera de mi coño.

Sabía lo que era anudar; Una vez escuché a las mujeres mayores susurrar sobre eso. Pero saber y sentir la bombilla crecer dentro de mí eran dos cosas diferentes.

Rex dejó caer su peso sobre mí, obligándome a tumbarme en el suelo con su polla encerrada dentro de mí. La presión alrededor de mi apertura era casi insoportable. No podía moverme sin sentir que me iba a romper el coño, así que no lo hice. Me quedé quieto. Inhaló profundamente en la parte de atrás de mi cuello donde sus dientes me habían raspado. Me pregunté si habría sacado sangre.

Finalmente, el nudo se redujo y Rex pudo deslizarse.

"Mierda", exhaló la palabra, su pecho expandiéndose y contrayéndose contra mí. "Tu coño es la puta perfección".

Me hizo rodar sobre mi espalda para poder besarme en la boca. Separé los labios para aceptar su lengua, acariciando sus fuertes brazos empapados de sudor y la parte superior de la espalda. Gemí mientras él lamía un rastro desde mi garganta hasta mi pecho. Su lengua se enroscó en mis pezones, haciéndome gemir. Cuando escuchó lo mucho que me gustaba, lo hizo de nuevo, cada vuelta encendía un

chispa correspondiente detrás de mi clítoris. Levanté las caderas, instando a mi Pack Master a que bajara.

En el momento en que su lengua se sumergió entre mis piernas, aullé.

Concentró su atención en mi clítoris, de vez en cuando deslizando su lengua hacia abajo para saborear mi apertura. La fuerza y suavidad de su lengua era un millón de veces mejor que la de mis dedos y mucho más diestra.

Cerré los ojos, rindiéndome al placer prohibido del hombre que me había criado desde que era un cachorro lamiendo y chupando mi clítoris, haciendo que mi coño tuviera espasmos. Era una bestia gigante de hombre, una silueta imponente entre mis muslos abiertos. Clavé mis uñas en la carne de sus hombros mientras sorbía mi clítoris entre sus labios.

"Oh, oh, Dios ... oh mierda". El placer alcanzó la cima y luego se derramó sobre mí, mi coño agarró algo, cualquier cosa para llenarlo. Mi Pack Master mantuvo mis caderas en su lugar mientras sacaba mi orgasmo, moviendo su lengua y forzando a mi cuerpo a ceder a su voluntad. Fue como una tormenta que me atravesó, húmeda y violenta.

Rex se reclinó en cuclillas para mirarme, limpiando mis jugos de su barba. Con dedos temblorosos, tracé los músculos de su poderoso pecho. Era una fortaleza construida para pelear y follar. Y si la dura polla entre sus piernas era una indicación, aún no había terminado de follarme.

La mirada frenética había desaparecido de sus ojos, aunque su lujuria todavía estaba al frente y al centro. Acunó mi pecho en su gran mano.

"¿Te arrepientes de tu elección, pequeña loba?"

No lo hice. De hecho, fui más firme en mi decisión de quedarme ahora que cuando abrí las piernas para sus hijos. Este bosque era mi hogar. Estos lobos eran mi manada. Y este hombre que me había criado era y siempre sería mi jefe de manada.

Alcancé su polla.

Un profundo estruendo llenó mis oídos mientras guiaba su polla hacia mi coño. Se colocó sobre mí, sus fuertes brazos formaron una jaula alrededor de mi cuerpo, una jaula de la que no tenía ningún interés en escapar. Incliné la cabeza para besarme mientras empujaba su polla en mi abertura. Aunque acababa de follarme sin sentido, todavía necesitaba un momento para acostumbrarme a él.

Pero un momento fue todo lo que me dio. Cuando el frenesí se apoderó de mí, Rex perdió la compostura, sus dientes rasparon mi cuello y hombros mientras su polla chocaba contra mí.

Todo lo que pude hacer fue envolver mis extremidades alrededor de él y aferrarme a mi vida.

Sus ojos brillaron en la oscuridad mientras su respiración se hacía más fuerte. Rugió. Su polla palpitaba, descargando chorro tras chorro de esperma caliente en mi coño.

Parecía que la corriente no tendría fin.

La base de su polla se infló, como la última vez, formando un nudo. Grité, convencida de que me destrozaría. Pero aun así, balanceé mis caderas, el bulbo hinchado estimulaba puntos de placer que ni siquiera sabía que existían. Contuve la respiración hasta que la presión en mi pecho y entre mis piernas se volvió demasiado y tuve que gritar.

Yo vine. Se sintió tan bien, tan intenso, mucho mejor de lo que jamás imaginé.

Rex se derrumbó encima de mí, jadeando, su olor espeso y almizclado llenó mis fosas nasales. Lentamente, el nudo dentro de mí se contrajo y él pudo retirarse. Su semen corrió entre mis nalgas hasta la hierba. Comenzó a transformarse de nuevo en un lobo, sus manos se convirtieron en patas, su piel en un grueso abrigo de piel. Gimió suavemente, casi como una disculpa, como si apenas se estuviera dando cuenta de la verdad de lo que había hecho.

Enterré mi cara en la piel de su cuello y rasqué detrás de su orejas.

"Está bien", susurré. "Estoy bien."

Lamió mi cara, levantándose sobre sus patas. Me levanté con él, limpiando la tierra y la hierba de mi trasero. Nos miramos con cautela, de alguna manera tímidos incluso después de todo lo que

había pasado. Extendí mi mano como una ofrenda de paz y él la lamió, acercándose para presionar su frente contra mi abdomen.

Acaricié su cuello. "En caso de que todavía te lo estés preguntando, no me arrepiento".

Un aullido atravesó el silencio desde algún lugar en la distancia. Sonaba como Declan. Sin duda, los hijos de Rex se estaban preguntando adónde habíamos huido.

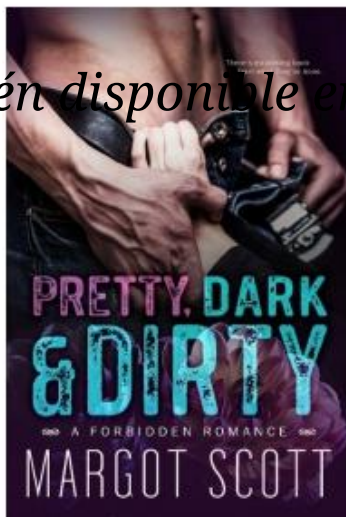
"Vámonos a casa", dije.

Se agachó para que pudiera pasar mi pierna por su espalda. Aferrándome fuerte al pelaje de Rex, vi el bosque familiar pasar volando mientras salíamos hacia la oscuridad.

De regreso a mi casa, de regreso
a mis hermanos. De vuelta a mi
mochila.



También disponible en Kindle Unlimited



***Algunas líneas nunca deben cruzarse.
Pero a veces la tentación es demasiado buena para resistir
...***

Mason Black lo era todo para mí: mi padre, mi proveedor, mi protector. Pero luego, un día, desapareció, dejándome perdido y solo. Estaba devastado.

Años más tarde, justo cuando pensaba que había armado las piezas de mi vida, mi mundo se volvió a fragmentar. ¿Todo lo que pensé que sabía sobre mi padre biológico y el papel de Mason en mi vida? Resulta que todo fue mentira. Cada. Último. Palabra.

Ahora Mason ha vuelto. Sin embargo, no ofrece excusas ni explicaciones. Solo quiere que sea lo que dice que siempre he sido: su pequeña niña.

Pero el dolor dentro de mí no se negará. El anhelo que siento no es el de una niña que extraña a su padre.

No se . Necesito que Mason sea más que una figura paterna. Más que un protector amoroso.

Necesito que sea *mi papá*.

[Compra Pretty, Dark & Dirty o léelo gratis en Kindle Unlimited](#)

Sobre Margot Scott

A Margot Scott le gustan las uñas largas y las lecturas cortas y sexys, las chispas de arcoíris en el helado de vainilla y los días de lluvia en la cama con sus peludos bebés. Cuando no está escribiendo historias de amor prohibidas sobre hombres mayores barbudos, puedes encontrarla navegando en Pinterest en busca de imágenes de cosas rosas.

Visite MargotScott.com para obtener más información.

[Regístrese en su lista de correo](#)
para mantenerse
en contacto.

¡Mantente conectado!

